

AlfaOmega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.066 - 29 de marzo de 2018

Edición Nacional

Alberto Guerrero



«Jesús camina, nosotros caminamos. Jesús con su cruz, nosotros con la nuestra». El hombre y la mujer de nuestro tiempo y los mil interrogantes que se abren ante ellos en su día a día, inspiran al sacerdote y periodista cordobés Antonio Gil Moreno un vía crucis para contemplar al Señor en su Pasión, Muerte y Resurrección. Sus reflexiones acompañan la Semana Santa *del corazón*, una

de las tres vías –junto a la Semana Santa *de los templos* y la *de las calles*– para vivir estos tres días de amor, de dolor y de conversión. «Caeremos como Él y llegaremos al Gólgota de nuestra existencia. Ojalá escuchemos su voz en nuestras conciencias libres: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”».

Editorial y págs. 12/13

Mundo

Donde estudian los revolucionarios (pacíficos)

Sinisa Sikman fue uno de los jóvenes del movimiento Otpor que derribó a Slobodan Milosevic, el líder serbio que incendió la antigua Yugoslavia. Ahora Sikman es uno de los responsables de una peculiar academia que ofrece formación a revolucionarios pacíficos de todo el mundo. Acaba de visitar Madrid para participar en un congreso organizado por la Campaña Noviolencia2018. Págs. 6/7

Los cristianos de Siria esperan la resurrección

Cada día de Cuaresma, los cristianos de Siria se reúnen en sus maltrechas iglesias para rezar el vía crucis. Muchos visten de negro. Esta oración les acompaña en el sufrimiento por sus familiares muertos, sus casas destruidas y sus ciudades abandonadas tras siete años de guerra. «Esperamos con ansia que Jesús resucite», afirma un sacerdote sirocatólico de Homs. Pág. 9

España

Loyola, capital del perdón y la reconciliación

Llegan a España las Escuelas de Perdón y Reconciliación (ESPERE) extendidas ya por 22 países de Latinoamérica para ofrecer una vía alternativa a la venganza y el resentimiento ante cualquier tipo de violencia, ya sea familiar, laboral, social...; y también para acompañar a la sociedad vasca en una nueva etapa tras el fin de la violencia terrorista. Págs. 12/13



Hospital de campaña

Ernestina Álvarez*

Enterrar cristalitos

Cuando era pequeña veraneábamos en un pueblo de la sierra de Ávila. Mientras los demás niños jugaban por el campo, me gustaba recoger cristalitos, que nunca faltaban, y enterrarlos. Psicológicamente no sé qué interpretación se le puede dar a esta afición.

Me recuerda el cuento de Hansel y Gretel. Los dos hermanos quedan solos y abandonados en el bosque sin rastro de sus padres y Gretel empieza a llorar. Hansel la consuela diciendo: «He ido dejando trocitos de pan a lo largo del camino. Solo tenemos que esperar a que salga la luna y veremos el camino de vuelta a casa».

En la vida nos vienen momentos de oscuridad. Nos sentimos perdidos por la irrupción en nuestra historia de acontecimientos desestabilizantes: enfermedades, crisis afectivas, ruinas económicas, muertes, divisiones, abandonos, desprecios...

Cuando algo de esto me ha ocurrido, he tenido que echar mano de esos cristalitos que están escondidos en el campo de mi historia per-

sonal, y desenterrarlos. Ellos han seguido guiando mi camino como pequeñas luces de estrellas en una noche oscura, me han permitido encontrar de nuevo el equilibrio, regresar a casa.

Mis lucecitas tuvieron siempre que ver con una presencia fuerte de amor de Dios o de los hermanos, que me llegó en el momento necesario, invitándome a un nuevo modo de vivir y dándome una esperanza que luego ha ido creciendo día a día mediante la confianza.

Intervención creadora y dinámica en mi vida. Experiencias de amor que, encarnadas en mi historia, permanecen en constante apertura con nuevas interpretaciones y realizaciones ante situaciones concretas.

Esto significa que el ayer de mi vida no se ha perdido, que los cristalitos guardados han florecido en luces de eternidad.

¿Cuáles son tus cristalitos, lucecitas, miguitas de pan, tus fuertes experiencias de amor de Dios o de los hermanos?

*Monjas Benedictinas. Monasterio de Santa María de Carbajal de León



Periferias

Manuel Lagar*

El dolor llega al corazón

Con buen criterio mis primos habían restringido las visitas a su madre, porque aunque siempre son de agradecer las muestras de afecto de vecinos y familiares, hay que gestionar qué momento es el más oportuno para hacerlas llegar al enfermo.

A pesar de todo, he de reconocer que cuando la visitaba, incluso cuando se sentía peor, siempre me invitaba a sentarme a su lado para compartir cómo iba llevando su enfermedad y las preocupaciones que conlleva el saber que te va quedando poco tiempo. Qué dura era la despedida. Siempre me iba con un nudo en la garganta, ese que produce la angustia de saber que no puedes hacer nada para evitarlo ni si habrá próxima vez para verla. Sabía que me quedaban pocas oportunidades para administrarle los sacramentos y rezar con ella en esta fase de su vida, pero no sabía cómo planteárselo. Aún así, un día me dije que ya no podía demorarlo más y preparé el maletín de sacramentos; cogí la sagrada forma y el óleo de la unción de enfermos y pedí al Señor que me ayudara.

Allí estaba yo, sentado con mi primo y mi tía, y seguía sin atreverme a sacar la conversación para proponerle recibir los sacramentos. No os podéis imaginar lo mal que lo estaba pasando con este dilema.

Su hijo pequeño elevando la voz dijo: «Primo, ¿tú le podrías dar la comunión a mi madre? Y luego dicen que Dios no existe. Yo sin saber cómo proponérselo y él lo diciéndolo como si hubiéramos hablado antes. Fui al coche porque, no solo podía dársela, sino que se la podía dar en aquel mismo instante. Y mientras mi primo fue a por un vaso de agua para su madre yo la confesé, y le dí la comunión y la unción de enfermos para pedir su salud corporal – que ya sabía que era muy difícil, por el avanzado estado de enfermedad en que se encontraba –, pero, sobre todo, para pedir el consuelo espiritual y la salud del alma. Al acabar, mi tía me dio las gracias con una sonrisa.

Gracias, Señor, por haber tenido la suerte de darme esta madrina de Bautismo y de primera Misa cuya gran virtud fue ser para los demás.

*Capellán del hospital de Mérida



Desde la misión

Ester Palma González*

La luz brilla en las tinieblas

Para los adolescentes coreanos la Semana Santa es algo del pasado, algo lejano que no tiene nada que ver con sus vidas. Aquí, como no es un país cristiano no son días de fiesta, son días normales de colegio, de trabajo y no hay tampoco mucha costumbre de asistir a los oficios entre los cristianos. Por eso este Domingo de Ramos hemos tenido un momento de oración con los chicos en el que hemos meditado en cuatro momentos las partes principales del Triduo Pascual. Sobre todo, hemos tratado de que los chicos pudieran sentirlo cercano a sus vidas y descubrirlo como una historia de amor y de esperanza de Dios con sus vidas.

Uno de los momentos más bonitos (el referido a la Vigilia Pascual) fue en el *café sótano*. Las luces estaban apagadas y en el centro estaba el cirio encendido, no se veía nada. Poco a poco esa luz pasó a una persona, luego a otra, y entre los jóvenes se la fueron pasando. Como éramos más de 20, la sala se iluminó con un resplandor muy cálido. Leímos un trozo de una homilía antigua sobre el Sábado Santo que habla de cómo Jesús descendió a los infiernos y rescató a Adán y con él a todos los hombres.

Después lanzamos una pregunta y a la luz de esas velas, con una música de fondo, estuvieron



meditando y escribiendo lo que sentían: «¿Qué significa en mi vida que Jesús venza las tinieblas? ¿Qué significado tiene que su muerte es más fuerte que la muerte? ¿Qué me aporta su victoria en mi vida?».

Después de un rato en silencio pasamos al último momento de meditación (referido al Domingo de Resurrección) y, al final, compartimos por grupos la experiencia hecha en los cuatro momentos de oración, en torno al lavatorio, delante de la cruz, el momento del cirio y el momento de la Resurrección.

Dos chicos (en la foto, el segundo de la izquierda y el primero por la derecha) compartieron que

para ellos el momento en el que todo estaba oscuro y poco a poco fue iluminando el lugar les tocó mucho. Uno dijo que «sentía que esas pequeñas luces juntas daban mucha luz. Quiero vivir como esa pequeña vela, sacrificándome para dar luz y calor y con otros veo que puedo hacerlo».

El otro chico decía: «En nuestra vida hay momentos muy difíciles y sentir que el amor y la esperanza son más fuertes, me ha dado fuerza por dentro. Quiero vivir desde esa mirada y dejar que tome fuerza dentro de mí esa semilla de esperanza».

*Misionera en Corea. Servidores del Evangelio de la Misericordia de Dios

Enfoque

EFE/Javier Caamaño



Víctimas y familiares de represores, unidos en Argentina

El dolor salió a la calle el pasado sábado en Buenos Aires para conmemorar el 42º aniversario del golpe militar que instauró la dictadura cívico-militar en Argentina. Las abuelas y madres de la plaza de Mayo exigían memoria y justicia para sus familiares desaparecidos. Junto a la enorme pancarta que llevaban con sus rostros, caminaban, también con su dolor a cuestas, algunos hijos de los represores. Participaban por primera vez como grupo en esta movilización para reconocer y rechazar las torturas y asesinatos ordenados por sus padres. En la marcha se pedía que los culpables de crímenes de lesa humanidad cumplan sus cadenas perpetuas en la cárcel. Pero dicha reivindicación parece insuficiente para que termine de sanar esa cicatriz que aún le duele a Argentina, y que atraviesa también a las familias de los represores, divididas por cómo afrontar el pasado. Los abrazos de unos y otros en las calles tal vez sean el comienzo de un nuevo camino.

Guardia Civil



Las 39 esclavas rescatadas

El catálogo de males que ha llevado a 39 jóvenes nigerianas, algunas menores, a ser explotadas sexualmente en nuestro país es tan largo como su periplo: la pobreza en Nigeria, el viaje hasta Italia pasando por Libia, el centro de inmigrantes que los traficantes usaban como parada intermedia... hasta los clientes que acudían a las casas-cueva de Almería o a la rotonda de Torre Vieja donde eran obligadas a prostituirse. Fueron liberadas tres días antes del Día Mundial de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud, 25 de marzo. Los guardias civiles que desmantelaron esta mafia describieron el caso como «la peor encarnación de la esclavitud del siglo XXI». Ahora, el futuro de las chicas es más prometedor. Las adoratrices, que colaboran estrechamente con las Fuerzas de Seguridad en la lucha contra la trata, las han acogido y trabajan ya para lograr su inserción.

EFE/EPA/Yahya Arhab



Yemen, tres años de guerra olvidada

20 millones de personas, casi cuatro de cada cinco habitantes de Yemen necesitan ayuda humanitaria de emergencia. Lo ha denunciado la ONU, al cumplirse tres años de la intervención de países suníes liderados por Arabia Saudí, que generalizó la guerra en el país. Los rebeldes hutíes denuncian la muerte de 10.000 personas, la mitad niños. Para Naciones Unidas, Yemen ha vivido la peor crisis humanitaria del mundo en 2017. Un conflicto que pasa desapercibido, y en el que se repite una vez más la lucha de poder entre Irán –que apoya a los hutíes– y el país saudí por el control de la región. La ONU nombró en febrero un nuevo enviado especial para intentar poner fin al conflicto. Pero, mientras, Oxfam Intermón denuncia la complicidad de gobiernos como el de España, que exporta armas a los países que bombardean Yemen.



El análisis

Manuel María Bru

La desproporción de Dios

El cardenal Osoro utiliza frecuentemente este término, el de *la desproporción de Dios*, para designar la parte providencial desproporcionada de Dios que secunda la insuficiente pero necesaria iniciativa humana. En el Evangelio hay dos gestos emblemáticos de la desproporción de Dios: el milagro de la multiplicación de los panes y los peces y el milagro eucarístico de la transustanciación del Jueves Santo. Pero la desproporción de Dios, celebrada litúrgicamente en la Eucaristía, es vivida por la Iglesia todos los días y en todos los lugares de la tierra.

Cuento una historia real vivida en Madrid. En la crisis económica de los años 80, Teresa, madre de cuatro hijos, esposa de un transportista que se había quedado sin trabajo, acudió a los jesuitas de la calle Serrano, a pedir ayuda. La recibió el padre Lorenzo Almellones, que dirigía la congregación mariana de los kostkas. Y nos pidió a los jóvenes congregantes que incorporáramos a la familia de Teresa, que vivía en San Blas, al grupo de familias que atendíamos desde la acción social de la congregación. Teresa siempre nos decía que en cuanto remontase, se uniría a nosotros para ayudar a otros. A los pocos años el marido de Teresa encontró trabajo, y ella, agradecida por la ayuda recibida, cumplió su promesa. Es más, la acción social de la congregación se le quedó pequeña, y puso en marcha una iniciativa de ayuda a familias necesitadas y, entre otras cosas, con los años, hizo un comedor social en el barrio de San Blas.

Un día, a finales de los años 90, Teresa se vio muy agobiada, pues poco a poco, desde unas semanas atrás, los suministros de alimentación de diversas instituciones habían dejado de llegar, y no tenía nada con que dar a comer a sus numerosos comensales. El padre Almellones había fallecido pocos meses antes, y el comedor estaba presidido por una foto suya. Teresa se plantó muy temprano delante de la foto, y le dijo: «Tú me metiste en esto, tú me tienes que sacar de este apuro. Yo ya no sé qué hacer, pero hoy tengo que dar de comer a mucha gente. A ver como te las apañas». A los cinco minutos, empezó a sonar el teléfono, una llamada tras otra, y a llegar camiones y furgonetas. En dos horas llegaron alimentos para las necesidades del comedor social de varios meses.

Esta es la desproporción de Dios: el cristiano pone su parte, insuficiente, y Dios pone la suya, desbordante. El año pasado Teresa nos dejó, y seguramente desde el Cielo, donde reina el amor desproporcionado, con el padre Almellones recordará su complicidad en el milagro del comedor.

AlfaOmega

Etapla II - Número 1.066

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

DIRECTOR DE MEDIOS

DE COMUNICACIÓN:
Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864

Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
redaccion@alfayomega.es

@alfayomegasem

Facebook.com/alfayome-
gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez

Díaz-Mayordomo

(Jefe de sección),

José Calderero de Aldecoa,

María Martínez López,

Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

Irene Galindo López

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Los jóvenes marcan el camino a los obispos

▼ Francisco va a por todas; no quiere limitarse a repetir la doctrina de siempre en el Sínodo de octubre dedicado a la juventud

«Los jóvenes anhelan una Iglesia auténtica»; «una comunidad transparente, acogedora, honesta»... que no tenga «miedo de mostrarse vulnerable» ni de «admitir sus errores presentes y pasados». Seguramente no hacía falta un encuentro de más de 300 jóvenes durante seis días en el Vaticano para llegar a estas conclusiones, pero la asamblea presinodal convocada por el Papa ha tenido algo de catártico. Ha demostrado que, exactamente igual que sucedió con los dos sínodos de la familia, Francisco no quiere limitarse a repetir la doctrina de siempre en el encuentro de obispos de octubre dedicado a la juventud. Va a por todas, porque su intención es afrontar los retos reales, como los que han planteado en el documento final los jóvenes participantes del presínodo.

Se trata de una aportación muy valiosa porque pone sobre

la mesa asuntos que, desde la perspectiva de la jerarquía episcopal, se podrían ver de maneras muy distintas. Un ejemplo es la multiculturalidad y la diversidad social, cultural y religiosa, que muchos adultos católicos perciben casi como amenazas, mientras que para estos jóvenes es la realidad cotidiana. Incluso en países de mayoría católica, los chicos y chicas católicos se mueven a menudo en entornos donde son minoría. Por eso necesitan que su Iglesia apueste por el diálogo y sepa ayudarlos en dar respuestas a problemas acuciantes, como las fuertes desigualdades sociales o el cambio climático. También piden un acompañamiento cercano y eficaz que los ayude a descubrir la presencia de Dios en sus circunstancias vitales, rechazando los planteamientos paternalistas. Demandan respuestas «racionales y críticas», «que no estén diluidas» ni que recurran a «fórmulas prefabricadas» ante debates muy vivos, como la moral sexual o el papel de la mujer en la Iglesia, que «los jóvenes discuten sin tabú». Se trata de una valiosa aportación que no solo puede ayudar a que los jóvenes tengan mayor protagonismo dentro de la Iglesia, sino también a que su sana rebeldía juvenil dé forma a comunidades de creyentes más auténticas y creíbles.

No hay justicia sin paz

No hay paz sin justicia social, afirmaba en 1967 Pablo VI en la encíclica *Populorum progressio*. Pero la paz no solo es el resultado, sino también el camino para el progreso humano. Las verdaderas conquistas sociales son las que se obtienen por medio de la persuasión, de la razón, del diálogo inclusivo... El fin de la segregación racial en EE. UU. y en Sudáfrica, la caída de los regímenes prosoviéticos en Europa central y del este, la transición en Myanmar... son algunos ejemplos de revoluciones en las que la movilización no violenta de la socie-

dad civil ha desempeñado un papel protagonista. Es lo que la Campaña Noviolencia2018 quiere poner en valor en un año en el que se cumple el 50 aniversario del asesinato de Martin Luther King, el centenario del nacimiento de Mandela o los 75 años del ajusticiamiento de los líderes de la Rosa Blanca en la Alemania nazi. Devolver mal por mal conduce a la destrucción de todos, advertía el reverendo norteamericano. El signo supremo de la no violencia es por eso la cruz, que como decía Benedicto XVI «rompe con el círculo de odio y venganza» y «nos hace hermanos».

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

Cuaresma y caridad

La Cuaresma, los 40 días que nos preparan para la Pascua del Señor, comenzó el Miércoles de Ceniza con las iglesias llenas un día laborable. Es un tiempo fuerte, penitencial. Si siempre hemos de vivir la caridad, característica de un verdadero cristiano, mucho más en Cuaresma, tiempo en que deben acentuarse la práctica del ayuno, la oración y la limosna. Ayuno no solo de alimentos; también de cosas. Muchos fieles han ofrecido

a los pobres el valor material de sus privaciones. Es característica de este tiempo, un mayor recogimiento para reflexionar sobre el rumbo de nuestra vida y su meta, el Cielo, porque esto que vivimos es pasajero. El Papa nos ha dado ejemplo de retiro orante: salió de Roma para hacer ejercicios espirituales, y antes nos obsequió con una carta en la que nos recuerda que «lo que apaga la caridad es ante todo la avaricia por el dinero, el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo

en él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus sacramentos. Todo esto se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero, el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas». Muy interesante su reflexión sobre la realidad que nos rodea.

Josefa Romo
Cáceres



Dios y las aceitunas



Ignacio Uría

Allá por los 80 vi una pintada en los muros de un instituto que tenía mucho fondo (la pintada, no el instituto). Decía así: «Jesucristo resucitó... ¡y mi padre aceitunero!». Durante unos días le di vueltas a la frase, que no entendía del todo. Como me gusta el peligro, acudí a un viejo párroco de Jaén en busca de respuestas. «Es cura y andaluz –pensé– así que sabrá de olivos y de Dios».

Al explicarle la pintada, la frase le hizo gracia. «El autor de la burla ha entendido qué es el cristianismo», aseguró. Repitió entonces la máxima de que si Cristo no había resucitado vana era nuestra fe para terminar añadiendo: «Te encontrarás con personas a las que la Resurrección les parece un cuento. De modo que, si vas a creer en ella, es conveniente que sepas explicarla».

Antes de descubrir si creía o no «en ella» busqué respuestas en la celulosa. Entonces no existía internet, así que opté por lo de siempre: la biblioteca municipal, que era (y es) lo más parecido al *veritatis splendor*. En aquella época, para encontrar un libro, había que bucear en las fichas de autores, nada de las mezclas promiscuas de Google. En el archivo, sólido y de madera, encontré varios títulos con los que saciar mi curiosidad acerca de la Resurrección. Obviamente, las fuentes no podían ser católicas, que para eso ya tenía a mi madre, dominadora legendaria de la His-

toria Sagrada (de la que un tío abuelo anarquista, con carné de la FAI, decía con sorna que ni era historia ni era sagrada).

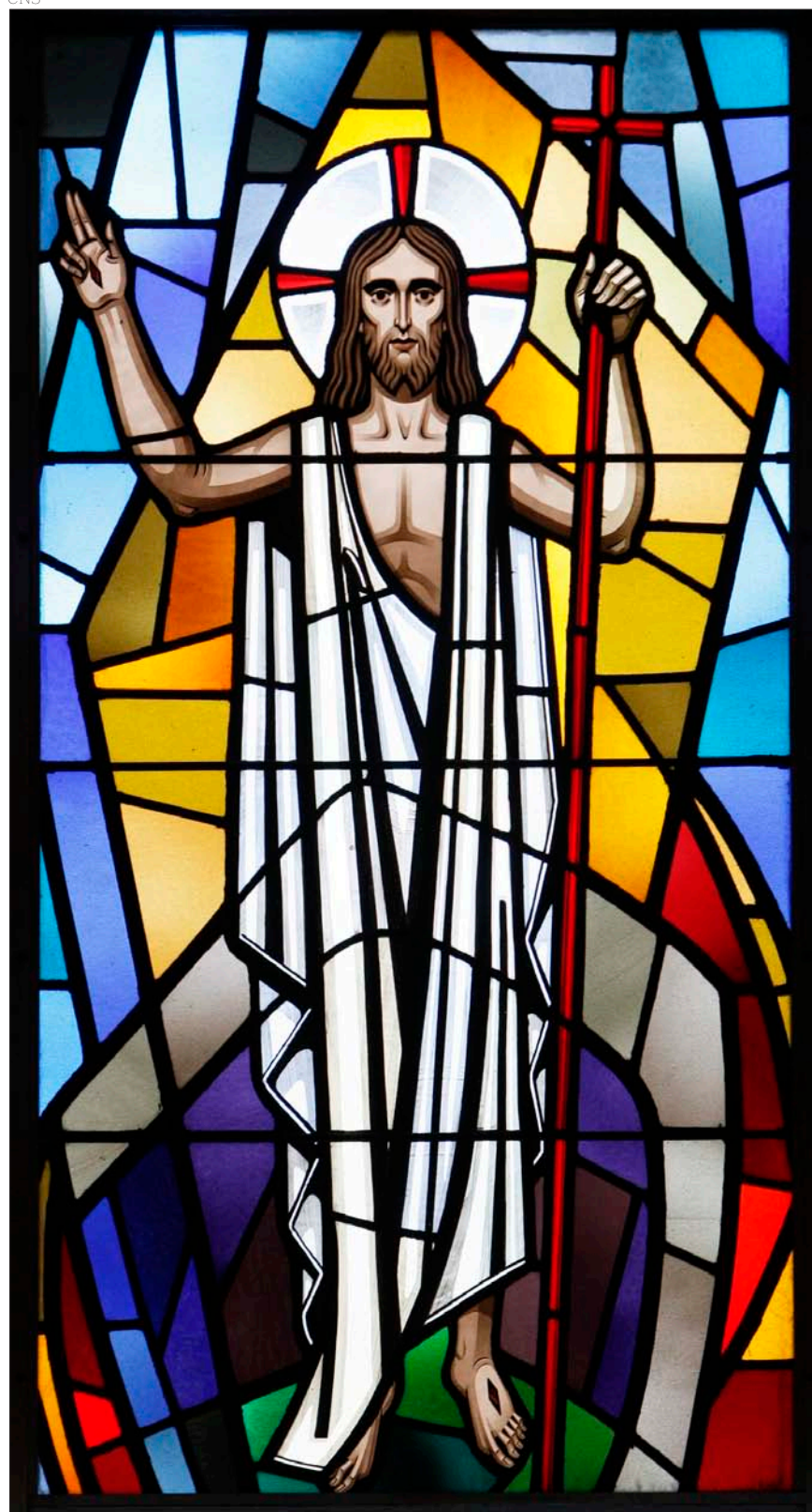
Descubrí entonces que otros habían resucitado antes que Jesucristo. Por ejemplo, el dios Osiris, tan ligado al río Nilo y sus crecidas, y en Persia el dios Mittra, divinidad solar que nace y muere cada día. También supe que ya en el Antiguo Testamento había resurrecciones, sobre todo de niños, y que los Evangelios no eran muy originales en cuanto a re-animar (literalmente, dar de nuevo el alma), ya que Jesús había resucitado a su amigo Lázaro, al hijo de Jairo y también al de la viuda de Naim (que era una aldea y no un judío del siglo I, como yo pensaba).

De todos modos, asumí con gozo que la verdadera Resurrección era la de Jesucristo, el Hijo de Dios vivo, según la vieja fórmula del bruto y bueno de san Pedro. Dios resucita, Dios vence a la muerte. Es el misterio central de la fe. Una celebración maravillosa que da esperanza y luz, un hecho histórico que derrota para siempre a la muerte.

«Sin Resurrección todo habría sido un fracaso», me había dicho el cura andaluz. «La fe se tiene o no se tiene. Salvo pedirla, poco más puede hacerse. Donde hay un amplio campo es en el deseo de conocer la Verdad». Es decir, de buscar a Cristo, de encontrar a Cristo y, ya puestos, de amar a Cristo.

Solo quedan tres días. Aún hay tiempo de prepararse para el Domingo de Resurrección. *Si Deus pro nobis, quis contra nos?*

CNS



El hombre y la Tierra

La Tierra, amenazada. Desde hace años nos aterrorizan con el cambio climático, por el mal uso que los humanos hacemos de la naturaleza. Debemos reflexionar sobre cómo la tratamos, y actuar en consecuencia. Siendo cierto esto, opino que la principal amenaza para la Tierra está en la manipulación que poderosos lobbies económicos y de otro tipo hacen de la raza humana, violentando el ser natural del hombre con leyes antinaturales como la destrucción del niño no nacido, los graves ataques al matrimonio y a la familia, la ideología de género... Se diluye la diferencia entre los sexos y cada uno puede inventarse a sí mismo... Así, ¿cómo será la raza humana dentro de unas cuantas generaciones?

Amparo Tos Boix
Valencia

Cataluña

¿Qué hacer ante la realidad angustiosa y profunda de Cataluña? Acabar con los enfrentamientos y luchar por la paz. Unir lo que está roto y no romper lo que está unido. Vencer con el bien al mal, con el amor al odio, con la verdad a la mentira, con la sabiduría a la ignorancia, con la diligencia a la pereza, con la alegría a la tristeza y con la belleza a la fealdad. Amar al prójimo como a uno mismo. Entristecerse con los que sufren y alegrarse con la felicidad ajena. Rezar comunitariamente el ángelus y el padrenuestro. Aceptar la muerte

REUTERS/Ion Nazca



como el fin natural de la transitoria vida terrenal. Vencer a la muerte con el inicio de la vida sobrenatural y eterna. ¿Dónde está, muerte, tu victoria?

Manuel Losada
Sevilla

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

por Ricardo Benjumea

[illegible]

Esa es la filosofía que sigue Pace e Bene, organi-

Canvas, la primera academia para revolucionarios (pacíficos)

Sinisa Sikman fue uno de los líderes del movimiento de jóvenes serbios Otpor! (Resistencia), un grupo clave en la caída de Slobodan Milosevic en los años 90. Su sede en Belgrado se convirtió en los años siguientes en lugar de peregrinación para opositores de todo el mundo en busca de consejo. Y la experiencia acabó cuajando en la Academia Canvas, una novedosa iniciativa que ha formado ya a activistas de unas 50 revoluciones pacíficas. Entre sus pupilos más aventajados se encuentran algunos de los protagonistas de la Revolución Naranja en Ucrania y de las revueltas pacíficas en Georgia, las Maldivas o Myanmar.

Antes de aceptar una petición, aclara Sikman a *Alfa y Omega*, comprueban el historial no violento de la organización. No se trata tanto de decidir qué partido tomar en determinado conflicto, sino de empoderar a quien esté dispuesto a «buscar soluciones pacíficas y justas». Canvas no excluye por eso formar simultáneamente a grupos en bandos distintos, como ha sido ya el caso con palestinos e israelíes.

Ha habido también revoluciones apoyadas por

Canvas –reconoce Sikman– que no han terminado como se esperaba. Pasó con las revueltas contra el régimen militar de Mubarak en Egipto. Jóvenes formados por la academia serbia lideraron las movilizaciones iniciales en la plaza del Tahir, pero «faltó unidad» entre ellos. Tampoco sintonizaron con buena parte de la población, y acabaron capitalizando las protestas los Hermanos Musulmanes («muy compactos y disciplinados tras muchos años de represión»), hasta que un golpe de Estado devolvió nuevamente el poder al ejército.

En cualquier caso, para Sikman el activismo no violento es más una forma de ejercer una ciudadanía activa que un método para conseguir un resultado político concreto. Incluso, en circunstancias extremas, cuando se consigue derribar una dictadura, sería un error «pensar que ya está todo conseguido y desmovilizarse».

Reírse del poder

La no violencia consiste en que la gente tome «conciencia de que está en su mano cambiar las cosas». Pero para eso lo primero es «perder el

miedo al poder». El humor, dice, es un arma muy poderosa contra los opresores.

Una prueba de fuego consiste en mantener los métodos pacíficos «cuando la otra parte utiliza la fuerza contra nosotros». Hay que tener claro que «recorrir a la violencia deslegitima la lucha y la lleva a un terreno en el que los estados se sienten más cómodos y tienen mayores posibilidades de triunfar». Una regla básica en una acción de protesta es vigilar que no haya «un idiota» que «tire piedras a la Policía». En no pocos casos quienes lo hacen son agentes de las Fuerzas de Seguridad infiltrados, asegura Sinisa Silkman.

De Ghandi o Martin Luther King, los jóvenes serbios que se levantaron contra Milosevic aprendieron que el otro no es «un enemigo» sino «un oponente». A «los altos mandos» tal vez sea difícil llegar, pero los policías, militares y miembros de distintas organizaciones sobre las que se sustenta el poder «son personas normales». «Un policía es solamente un hombre con uniforme, un vecino con el que nos cruzamos a diario, con el que nos encontramos en la calle, en la iglesia...», insiste Sikman. «Si nuestra actitud hacia estos funcionarios es hostil, solo conseguiremos que se defiendan de nosotros y se acerquen más al poder. Es mucho más efectivo hacerles ver que tus propuestas para el futuro son buenas para toda la población, también para ellos».

I Congreso Noviolencia Martin Luther King



Ramesh Sharma, Moisés Mato, Verónica Pelicaric, Sinisa Sikman y Andrew Metheven, durante el I Congreso Noviolencia

zación fundada por frailes franciscanos a finales de los años 80 en respuesta a los ensayos nucleares en el desierto de Nevada, que hoy da apoyo y formación a organizaciones sociales en campos tan variados como la ecología, la igualdad de la mujer o la lucha contra el racismo.

Pace e Bene reunirá a representantes de más de 2.000 de esos grupos en la Semana de la No Violencia que organizará en septiembre en Washington. Se hablará de cómo preparar acciones que tengan realmente incidencia política y social. Pero antes de la estrategia –dice Pelicaric– «insistimos en la importancia de la fuerza del alma. A medida que uno crece en espíritu, ve con mayor claridad qué tipo de proyectos está llamado a desarrollar», como regla

general en su entorno más próximo e inmediato. En ese camino de «purificación interior», como lo llama la responsable de Pace e Bene, «la persona gana en convicción y solidez, se vuelve como una roca. Por eso Ghandi decía que la no violencia es la fuerza más grande que existe sobre la tierra, con mayor poder incluso que un arma nuclear».

Simultáneamente, la organización es un referente eclesial en EE. UU. en temas de paz y desarme. A la Santa Sede ha llevado la petición de que se replantee la justificación de «guerra justa», concepto que a juicio de Pelicaric relativiza el compromiso de la Iglesia por la paz y que, desde Juan XXIII –pero especialmente ahora con Francisco– el magisterio ha comenzado a revisar.

Alianza de los parias de la tierra

Los marginados de todo el mundo se unirán en 2020 de forma algo más que simbólica en una lucha global por la justicia y la paz. Ese el objetivo de la marcha Jai Jagat, que conectará a pie Nueva Delhi con la sede de la ONU en Ginebra, atravesando inicialmente Pakistán (enemigo secular de la India) y Afganistán.

Ekta Parishad, el principal movimiento de personas sin tierra en la India, es la *alma mater* del proyecto. Tras participar en el I Congreso Noviolencia Martin Luther King, Ramesh Chandra, coordinador nacional de la organización, se reunió con los organizadores del Jai Jagat en España para hablar de las acciones paralelas en diversas partes del mundo. Las relaciones con América Latina están muy avanzadas, a través del Servicio Paz y Justicia (SERPAJ), del premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, y varios grupos de Justicia y Paz.

El reto es más difícil en África. De la mano de la Alianza Africana por la Tierra y de varias organizaciones locales, se pretende organizar en 2020 una marcha desde Senegal que confluya en Ceuta con otra procedente de Madrid. Los trámites burocráticos no son sencillos, pero la iniciativa serviría para denunciar tanto la situación en muchas fronteras, como «la explotación del agua, los bosques, los minerales... que están haciendo las multinacionales occidentales, y también las de China o India», afirma Chandra.

Se hablará mucho de descolonización: de «poner fin a la usurpación de tierras» y del «proceso interno de colonización en las sociedades ricas» a través del consumismo. «Ese grado extremo de consumo es causa de desigualdad, de injusticia y de violencia», prosigue el coordinador de Ekta Parishad. «Descolonizarnos a nosotros mismos es el gran reto en el mundo de hoy. Si somos capaces de liberarnos, ya nadie nos podrá colonizar».

Jóvenes en la encrucijada: «Si todos callan, ¿gritarán ustedes?»

▼ «Si no gritan ustedes, gritarán las piedras. Así que, ¡decídanse!». Un reto y un desafío. Del Papa a los jóvenes. Lo pronunció este Domingo de Ramos, al final de una ambiciosa semana. Roma fue escenario del más intenso de los escrutinios a los cuales se ha sometido la Iglesia católica en mucho tiempo. Un debate «con la cara dura», como pidió Francisco, del cual surgieron conclusiones críticas, incisivas y esperanzadoras. Fue la reunión presinodal, que convocó a 300 jóvenes de los cinco continentes. Sin miedo a la censura, ellos se involucraron en primera persona

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

«Hacer callar a los jóvenes es una tentación que siempre ha existido», reconoció el Pontífice este domingo ante miles en la plaza de San Pedro. «Hay muchas formas de tranquilizarlos para que no se involucren, para que sus sueños pierdan vuelo y se vuelvan ensoñaciones rastreras, pequeñas, tristes. [Entonces] nos hace bien escuchar la respuesta de Jesús a los fariseos de ayer y de todos los tiempos: Si ellos callan, gritarán las piedras», siguió.

Por eso, lanzó un desafío: «Queridos jóvenes: Está en ustedes no quedarse callados. Si los demás callan, si nosotros los mayores y los dirigentes callamos, si el mundo calla y pierde alegría, les pregunto: ¿Ustedes gritarán? Por favor, decídanse antes de que griten las piedras».

Frente a él se encontraban los delegados del presinodo, que tuvieron una sesión del 19 al 24 de marzo en el colegio Mater Ecclesiae de Roma. Aunque la mayoría eran católicos, también había representantes de otras Iglesias cristianas, de otras religiones e incluso agnósticos. No tuvieron problemas en convivir y discutir animadamente con un objetivo: alcanzar un consenso sobre la realidad juvenil mundial que quede plasmado en un documento específico. Un texto que sirva de guía para los obispos que participarán en el Sínodo de octubre próximo en el Vaticano.

Una declaración realista, no rebelde

¿El resultado? Una declaración realista pero no rebelde. En otros tiempos habría sido tomada como un desahogo impertinente y, quizás, habría sido censurada. Ahora, aunque llamó la atención, no desató polémicas. «Los jóvenes de hoy anhelan una Iglesia auténtica», escribieron en el mensaje final, entregado al Papa por dos jóvenes panameños. Un gesto simbólico de cara a la próxima Jornada Mundial de la Juventud prevista para enero de 2019 en ese país de Centroamérica.

«Queremos decir, especialmente a la jerarquía de la Iglesia, que debe ser una comunidad transparente, acogedora, honesta, atractiva, comunica-

AFP Photo / Tiziana Fabi



El Papa Francisco posa para un selfi con jóvenes el Domingo de Ramos

tiva, asequible, alegre e interactiva. Una Iglesia creíble es aquella que no tiene miedo de mostrarse vulnerable. La Iglesia debe ser sincera en admitir sus errores presentes y pasados, que

sea una Iglesia conformada por personas capaces de equivocarse», añadió.

Abordaron también asuntos delicados, como los abusos sexuales y los malos usos del poder y del dinero. Los

jóvenes pidieron que se fortaleciera la política de tolerancia cero hacia los abusos dentro de sus instituciones. Así, precisaron, «su humildad sin duda aumentará su credibilidad frente al mundo juvenil». Y establecieron: «Si la Iglesia actúa de esta manera, entonces se diferenciará de otras instituciones y autoridades de las cuales los jóvenes, en su mayoría, ya desconfían».

El texto final incluyó también las aportaciones de más de 15.000 personas que se sumaron a seis grupos idiomáticos abiertos en las redes sociales. Un esfuerzo titánico que logró llevar la discusión a un universo aún más representativo.

Abordar temas controvertidos

«Los jóvenes tienen muchas preguntas acerca de la fe, pero desean respuestas que no estén diluidas o que hagan uso de fórmulas prefabricadas. Nosotros, la Iglesia joven, pedimos a nuestros líderes hablar en términos prácticos acerca de temas controvertidos como la homosexualidad y cuestiones de género, sobre las cuales ya los jóvenes discuten libremente sin tabú», escribieron más adelante.

Reconocieron que la Iglesia es vista a menudo «en contra de la ciencia», por ello llamaron a tener un diálogo más fluido con la comunidad científica. «La Iglesia también debería preocuparse por cuestiones ambientales, especialmente la contaminación. Deseamos ver una Iglesia empática y en salida hacia quienes están en las periferias, los perseguidos y los pobres», añadieron.

También plantearon problemas que padecen todos los días. Como la pornografía, que «pervierte la percepción que el joven tiene de la propia sexualidad». El abuso de la tecnología, que «crea una realidad paralela engañosa» e «ignora la dignidad humana». O el ciberacoso y los ataques contra los menores en internet.

Expresaron su deseo de ver más figuras femeninas de referencia en la Iglesia, de comprometerse en actividades políticas, civiles y humanitarias, de ser involucrados en la toma de decisiones a todos los niveles de la estructura eclesial. Incluso solicitaron «una comisión ante el Vaticano».

En resumen, pidieron escucha e inclusión. Porque quieren ser «presencia alegre, entusiasta y misionera dentro de la Iglesia». Desean convertirse en «una voz prominente y creativa». Una creatividad potencial en la música, la liturgia y las artes; pero una presencia aún sin explorar. Porque, como ellos mismos constataron, muchos aspectos de la Iglesia «siguen dominados por sus miembros mayores».

Cristianos en Siria

«La Semana Santa es nuestra vida: pasión, muerte y resurrección»

▼ En Homs y el Valle de los Cristianos se preparan para vivir los días más importantes para los bautizados, los que dan sentido a su presencia hoy en el país

Fotos: Josué Villalón / ACN



Rezo del vía crucis en la catedral sirio-católica de Homs

Josué Villalón
Marmarita / Homs

Viernes de Dolores en la catedral sirio-católica del Espíritu Santo de Homs. Poco antes de las cinco de la tarde comienzan a llegar grupos de mujeres, algún que otro joven y varias familias. Muchos de ellos, especialmente los más mayores, visten de negro: «Durante la Cuaresma y la Semana Santa acudimos a la iglesia vestidos así», aclara Christine Arwash, feligresa.

En seguida comienza el rezo del vía crucis, una oración muy importante para los cristianos de Siria y de Oriente Medio. «Esta oración es una tradición para nosotros –comenta el joven Hamer Mussa-. Por eso venimos todos los días de Cuaresma, y especialmente cada viernes, a rezar juntos». El párroco preside el encuentro, un diácono lleva una cruz grande de madera pintada de color negro y tres acólitos portan cirios. Van deteniéndose en cada estación alrededor de la Iglesia.

Después de las lecturas de los Evangelios, se reza el padrenuestro y el avemaría en árabe y en siríaco, la lengua litúrgica del rito sirio-católico. El templo aún muestra las marcas de la guerra que se ha ensañado especialmente con la minoría cristiana de Siria. El cuadro que preside la iglesia, una imagen que representa la escena de Pentecostés, está completamente rajado. Varias zonas del techo están recién pintadas, destacando los lugares por donde cayeron varios morte-



La familia Abboud: Maha Sanna, Ghassan (derecha), y su hijo Josef (centro)

ros. Faltan algunas imágenes de las estaciones del vía crucis, destruidas o robadas durante los años de fuertes combates en la Ciudad Vieja de Homs.

Esta oración, que sigue el camino de Jesús hasta el Calvario, «es muy importante porque nos acompaña en nuestro sufrimiento», comenta otro feligrés. El párroco, padre Kassab, reconoce al finalizar la celebración: «La Semana Santa es reflejo de nuestra vida: pasión, muerte y resurrección. Los cristianos hemos sufrido y estamos sufriendo mucho por la guerra en Siria. Algunos han muerto por los ataques, otros han sido asesinados por nuestra fe. Ahora tratamos de recuperar la esperanza y esperamos con ansia que Jesús resucite».

Entre los asistentes, todos han experimentado sufrimientos fuertes en sus vidas: han perdido familiares, o aún atraviesan enfermedades y operaciones. Los jóvenes tienen un futuro incierto. En su carne están visibles las heridas de Jesús en el Calvario; otros son como la Verónica o el Cireneo, que hoy siguen cargando con la cruz de Cristo.

Ayuda a 2.000 personas

Una escena parecida se revive en la iglesia greco-católica de San Pedro, en el pueblo de Marmarita, corazón del Valle de los Cristianos. En esta región de Siria, cerca de la frontera con el Líbano, hay miles de desplazados procedentes de otras partes del país donde

los combates se intensifican: Alepo, Damasco o Idlib. «En nuestra sencilla parroquia estamos atendiendo a 2.000 personas cada mes. Gracias a la ayuda recibida de la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada podemos pagar el alquiler de muchos desplazados, ofrecerles ropa, alimentos, medicación y el tratamiento sanitario que necesitan para un cáncer o un problema del corazón», comenta el padre Walid Iskandafy.

«Cada día de Cuaresma rezamos vísperas a las cuatro y media. Acuden unas 50 personas. Los salmos son cantados, algunos en griego y otros en árabe». Al finalizar, un grupo de mujeres y hombres se quedan para ensayar los cantos de la Misa y preparar las celebraciones para la Semana Santa.

«María es nuestra esperanza»

El templo está repleto de iconos, entre los cuales está representada santa Teresa de Jesús, la mística española. En el iconostasio, ornamento de madera que separa el altar del resto de la nave central, la imagen de la Virgen María ocupa un lugar privilegiado: «María es nuestra esperanza; ella, que vivió la Pasión junto a su hijo, está con nosotros cada día que dura nuestro sufrimiento aquí. Numerosas personas me cuentan que han experimentado la presencia consoladora de María en estos últimos años», afirma el padre Walid.

La familia Abboud es uno de los testigos de este amor consolador de Dios a través de María y la Iglesia en Siria. «Huimos de Homs por la guerra. Un día nuestro hijo Michel, de 25 años, estaba en el salón de casa cuando de repente una bala perdida la atravesó la cabeza. Murió en el acto –nos cuenta Maha Sanna, la madre-. Vinimos al Valle de los Cristianos, y estamos viviendo en un piso de alquiler que no paga la Iglesia. Si no fuera por eso, no sé donde estaríamos». Su vivienda se encuentra en el pueblo vecino de Nashra, que literalmente significa *Nazareno* en árabe. Hoy sigue habiendo miles de nazarenos como los Abboud, que en Siria y en tantas otras partes del mundo, cargan con sus cruces ante la mirada indiferente de los demás.

«Damos las gracias a tantas personas que nos están apoyando desde España, a través de organizaciones como Ayuda a la Iglesia Necesitada. Estamos vivos gracias a ellos», asegura Ghassan, el padre de familia. «Sabemos que no estamos solos. Rezamos por vosotros y por favor, nunca dejéis de rezar por nosotros. Que tengáis feliz Pascua, que Jesús Resucitado os colme de bendiciones».

«Evangelizar no es un deber, es un privilegio»

▼ La Renovación Carismática le tiró en 1977 del caballo, haciéndole desprenderse de su «orgullo» de renombrado teólogo e historiador. Raniero Cantalamessa se dedicó a anunciar la Palabra por todo el mundo. Incluido el Vaticano, desde que, hace 38 años, Juan Pablo II le nombrase predicador de la Casa Pontificia

Ricardo Benjumea

Lleva casi 40 años evangelizando a los Papas con sus meditaciones semanales en Adviento y de Cuaresma, o en los oficios en la basílica vaticana del Viernes Santo, a los que asisten el Obispo de Roma y sus principales colaboradores de la Curia.

Cuando Juan Pablo II le nombró en 1980 predicador de la Casa Pontificia, el capuchino Raniero Cantalamessa (Colli del Tronto -Italia-, 1934) acababa de dejar aparcada una intensa actividad académica como historiador y teólogo. El gran cambio en su vida –como él mismo ha contado– se había producido en realidad unos pocos años antes, en 1977. Una mujer a quien dirigía espiritualmente había participado en un encuentro con «un grupo de personas extrañas que oran de una manera nueva, que levantan las manos, y se habla incluso de milagros que ocurren entre ellos». Él, «muy prudente», le conminó a no acudir más. Lo cual ella cumplió, pero no sin invitar al fraile a ver y juzgar por sí mismo. Fue «como si Dios me sacudiera para sacudir el hombre viejo y hacerme salir de mi seguridad, de mi orgullo», relataría años después sobre su primera toma de contacto con la Renovación Carismática, que empezaba a implantarse en el norte de Italia. Significó el detonante para él de una «luna de miel con Dios» que duraría varios meses.

Apasionado de los padres de la Iglesia

Cantalamessa decidió dedicarse al ministerio de la Palabra a tiempo completo, sin renunciar al historiador que sigue siendo. De ahí por ejemplo su pasión por los padres de la Iglesia, quienes –asegura– ofrecen «intuiciones y un modo de leer la Biblia que resulta una ayuda formidable» en nuestros días, porque «la manera que tenían de leer las Escrituras desde la fe, inspirada por el Espíritu Santo, se necesita en cualquier momento».

El predicador del Papa recibe el 20 de marzo a Radio María y a Alfa y Omega poco antes de una conferencia en la Universidad San Dámaso de Madrid para celebrar el décimo aniversario de la Cátedra de Misionología, institución creada en colaboración con las Obras Misionales Pontificias. Su tesis es que «lanzarse al activismo febril y perder el contacto con la Pala-

Universidad Eclesiástica San Dámaso



Raniero Cantalamessa celebra en Madrid el décimo aniversario de la Cátedra de Misionología de la Universidad San Dámaso y OMP el 20 de marzo

bra es lanzarse al fracaso. Es como si unos bomberos corrieran a apagar un incendio con mucha prisa y, al llegar, no tuvieran agua». «Jesús decía: recibiréis la fuerza del Espíritu Santo y seréis mis testigos». Y sin ese Espíritu, «no se puede evangelizar».

Esto implica, a la vez, un cambio de mentalidad. «Estamos más acostumbrados a ser pastores que pescadores de hombres», asegura. Para empezar, «tendríamos que convencernos de que

evangelizar no es una tarea pesada, es un honor increíble»; «hay un gozo particular en anunciar la palabra de Jesús: no es un deber, es un privilegio», el privilegio de «transmitir a los demás la vida eterna».

En la era del Concilio

A sus 83 años, el fraile capuchino sigue viajando por todo el mundo para predicar, sin perder esa relación estrecha con el corazón de la cristiandad y

su trato privilegiado con el Papa. Son ya tres a los que ha podido conocer muy de cerca.

«Juan Pablo II tenía una personalidad gigantesca», recuerda, gesticulando con las manos para enfatizar el desbordante carisma de este Pontífice, tanto «en el aspecto espiritual, como el cultural, el político, el económico...».

«Benedicto dio un empuje enorme a la teología, a la espiritualidad, a la interioridad... con un llamado fuerte sobre que la Iglesia se sostiene en Cristo», prosigue.

Y «Francisco –añade– es más un pastor, pero también hay principios muy profundos enraizados en él. Yo estoy lleno de admiración por este Papa».

De todos los grandes sucesos de la Iglesia que ha vivido de cerca en estas casi cuatro décadas, Cantalamessa duda cuando se le pregunta sobre cuál

«Francisco es más un pastor, pero también hay principios muy profundos enraizados en él. Yo estoy lleno de admiración por este Papa»

les serán los que destaquen los historiadores del futuro. «porque lo que parece importante en una época, con la distancia, se ve de forma distinta». Pero si hay un acontecimiento que «marca todo este tiempo, desde la segunda mitad del siglo XX, es el Concilio Vaticano II», que explica «muchas cosas que en la Iglesia se han desarrollado después».

Anticuerpos frente a la mundanidad

Desde el Concilio, la Iglesia ha acompañado a una sociedad que «hoy cambia a una velocidad increíble», planteando continuamente nuevas cuestiones a las que «es necesario responder». Entre ellas, en estos momentos, Cantalamessa destaca «los problemas que plantea la familia».

Para mantener el ritmo con esos vertiginosos cambios implica riesgos. Por eso es necesario también saber detenerse. La oración. «Nada ofusca más la misión que la falta de pureza en nuestra intención», advierte el capuchino, conminando a no perder de vista la exigencia de humildad, para que en el centro esté siempre la persona de Jesús.

Le secunda el cardenal Carlos Osoro, que preside la celebración del décimo aniversario de la Cátedra de Misionología San Dámaso, una fuente de «anticuerpos» –así la definió– frente a «la mundanidad y la mediocridad». «Para vivir una misión sin límites de disponibilidad –añadió el arzobispo de Madrid– es necesaria la oración y la rectitud de intención, y esto solo nos lo puede dar el Espíritu Santo».

Cristo rompe el silencio en Kamakura

Japón configura su identidad nacional a golpe de tradición, con una dimensión espiritual que le vincula a los dioses de la naturaleza, nacidos de la narrativa de las dos grandes religiones del país, el sintoísmo y el budismo. Allí llegó el jesuita Francisco Javier, que ya no era el conquistador en sotana que solo piensa en bautizar infieles –«hay tardes en que me duele el brazo»– sino el humanista a lo divino, imbuido de aquella universalidad añorada por el hombre inquieto del siglo XVI, deseoso de trascender fronteras.

Es, en busca de otro rostro, en busca de un ser dialogante, con preguntas y respuestas y sin que ninguna autoridad dotada de fuerza se mezcle en su apostolado, la manera en que el recolector de almas indias afronta los mares del Extremo Oriente. Al término del viaje, claro está, se halla siempre la evangelización pero sobre la base del conocimiento y el intercambio cultural.

«Los japoneses escriben muy diferente de los demás pueblos, pues comienzan en la parte superior de la página y bajan derecho ha-

▼ Tetsuro Watanabe, prestigioso hispanista japonés, recibirá el Bautismo durante la Vigilia Pascual en la iglesia de Kamakura. Su acercamiento a la fe católica comenzó con una tesis doctoral sobre el PNV durante la Segunda República

abajo. Preguntando yo por qué no escribían como nosotros, me respondieron: «¿Por qué más bien vosotros no escribís al modo nuestro? Porque así como el hombre tiene la cabeza en lo alto y los pies en lo bajo, así, también, debería escribir, derecho de arriba abajo»».

Sin embargo, el sueño evangelizador de Javier se convierte en cruel pesadilla pocos años más tarde de su muerte, y los cristianos japoneses pueblan el martirologio de la Iglesia en una conmovedora epopeya de fe y sangre, agrandada después de la prohibición oficial del culto católico en 1614. Los héroes sin gloria que resistieron tuvieron que ocultar su fe, perseguidos por la rabia de los señores feudales que exigían la apostasía para evitar la tortura. Scorsese homenajeó a aquellos cristianos

en la desgarradora *Silencio*, litúrgico monumento visual para tantos espectadores conscientes de las grietas que en la fe genera el sufrimiento. «Vivir es contemplar el mundo derramado... Vivir es una herida por donde Dios se escapa», dejó es-

crito el poeta Hidalgo, preguntándose en su corta vida por esa eternidad presentida en la que Dios se apiada constantemente de nosotros.

Mi discípulo Tetsuro

Hoy, en el Japón del tren bala y el manga, nadie se ve obligado como en la película de Scorsese a pisar el *fumie* de la apostasía, pero eso no significa que abrazar el catolicismo allí haya dejado de ser algo absolutamente excepcional. Tetsuro Watanabe estudió historia y cultura españolas en la prestigiosa Universidad Sofía de Tokio, al abrigo del magisterio del gran historiador que fue el jesuita Juan López Sopena, quien para la realización del doctorado de su discípulo lo envió a la Universidad de Deusto. ¡Fíjense a qué niveles de especialización pueden llegar los alumnos japoneses, pues la tesis doctoral de Tetsuro versó sobre el PNV durante la Segunda República!

No son pocos los historiadores con los que he colaborado en su doctorado, pero menos mal que en España la dirección de sus tesis no comporta como en Japón otras obligaciones, como la de intervenir en las decisiones fundamentales de la vida del discípulo. Por ello respiré tranquilo cuando mi alumno Tetsuro, a sus

40 años, contrajo

matrimonio con Emiko, hija de un conocido director de cine, pues en cierta medida su entorno familiar pensaba que el conductor de su tesis debía responsabilizarse de su cambio de estado.

Pasado el tiempo, Tetsuro Watanabe, convertido en catedrático de la Universidad de Yokohama y en hispanista eminente, no ha dejado de aprovechar sus años sabáticos para instalarse en Bilbao y seguir ahondando en el conocimiento de la Historia de España e Iberoamérica. Allí Cristo rompió el silencio cuando acogidos en Durango por Roberto Cid Outumuro y sus padres –cristianos anónimos que diría Rahner–, para que pasaran una larga Navidad al calor de una familia española, los Watanabe disfrutaron de la atención solícita, la ternura y el desprendimiento de sus anfitriones. Y sin haber leído a san Agustín, la inspirada Emiko comprendió que donde hay amor, largueza y hospitalidad, allí estaba Dios... Y a su vuelta a Japón pidió el Bautismo. Cuando en marzo de 2011 la tierra enfurecida reventaba por la costa este de Japón y se producía la apocalipsis de Fukushima, la nueva cristiana confirmaba su fe entre cantos en la iglesia de Kamakura, orando para librar del sino radioactivo a su país.

En la misma iglesia, el Sábado Santo, anticipándose al júbilo de la Resurrección, Cristo romperá de nuevo el silencio y Tetsuro Watanabe, este brillante intelectual japonés de alma medio española, recibirá el agua bautismal, la misma que a tantos compatriotas suyos los llevó a la noche oscura del sufrimiento y la contradicción. Y él, conocedor como pocos de la historia de España, no ha dudado en elegir el nombre de Santiago, con el que caminar esperanzado por la vía del Sermón de la Montaña. «¡Qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor!».

Fernando García de Cortázar
Catedrático de Historia
Contemporánea de la
Universidad de Deusto



Fotograma de la película *Silencio* de Martin Scorsese

Cathopic



Un motor llamado perdón

▼ El santuario de Loyola acoge por primera vez en nuestro país las Escuelas de Perdón y Reconciliación (ESPERE) que tan buenos resultados han cosechado en América Latina en conflictos armados, violencia familiar... Aunque el contexto es diferente, en todos los lugares hay sufrimiento, heridas y violencia; personas ofendidas y victimarios. De lo que se trata es «de romper la espiral de odio y venganza porque hay personas que perdonan, que se reconcilian, y eso les hace un bien enorme a ellas y a los perdonados», reconoce Manu Arrúe, coordinador de este proyecto

Fran Otero @franoterof

Rosa es de Ayacucho, una de las zonas más golpeadas por la violencia en Perú, durante el conflicto armado que vivió el país entre 1980 y el 2000. Perdió a sus abuelos y a sus tíos en una masacre y fue testigo de otras muchas matanzas. Todavía no ha encontrado los restos ni de sus familiares ni de muchos de los miembros asesinados de su comunidad. A menudo se preguntaba si es posible el perdón sin justicia y, sorprendentemente para ella, se dio cuenta de que sí. «He visto a muchas personas que ya perdonaron a sus victimarios y ahora siguen

buscando justicia, manteniendo la esperanza de encontrar a sus seres queridos». Ella también ha podido hacerlo, sobre todo, gracias a las Escuelas de Perdón y Reconciliación (ESPERE), que de América Latina llegan a España para empezar a funcionar en el santuario de Loyola, en el País Vasco.

Esta iniciativa, que ideó el jesuita Leonel Narváez en Colombia y que ha sido premiada por la Unesco, busca, a través de un trabajo comunitario bajo la guía de un animador, transformar la rabia, el odio, el rencor y los deseos de venganza provocados por agresiones recibidas en semillas nuevas de convivencia y progreso.

El caso de Rosa es una de las numerosas experiencias que se han vivido en esta zona de Perú a través de otro Centro Loyola de Ayacucho. Como Lorenzo, que aprendió «a reconocer al ser humano con sus límites y, en este sentido, a entender que su ofensor también fue víctima de muchas circunstancias» y que pudo verse también como ofensor. Entonces surgieron las llamas del perdón y del amor.

Estos frutos brotaron gracias a las animadoras que capacitaron a personas que trabajaban con poblaciones afectadas por el conflicto armado interno o por violencia familiar. La experiencia se extendió después a afectados por la violencia,

estudiantes, profesionales, personas que trabajaban en el ámbito de los derechos humanos y agentes pastorales. Se llegaron a hacer talleres en quechua para así llegar a las zonas más rurales.

Manu Arrúe, jesuita y coordinador del proyecto en nuestro país, explica que la iniciativa surgió de la última congregación general de la Compañía de Jesús, al caer en la cuenta de la situación por la que atraviesa el mundo, de la complejidad de los problemas y conflictos y de la necesidad de reconciliación. En Loyola se recogió esta llamada y se lanzaron las Escuelas de Perdón y Reconciliación que, según Arrúe, se centrarán en dos objetivos: la atención a cualquier tipo de violencia, ya sea laboral, social, política, familiar...; y luego la violencia sufrida en el País Vasco durante los últimos 50 años.

Y no es baladí que el centro de este proyecto en nuestro país se encuentre en Loyola, cuna de san Ignacio, que, de algún modo, tuvo que pasar por un proceso parecido, después de que una bomba le destrozase una pierna y le dejase malherida la otra. «Tuvo que

reconstruir su vida, pasar un proceso a partir del daño físico externo al que acompañó una reconversión interna. Descubrió que él también era victimario, una persona que había estado metida en todos los temas de guerras. El cambio lo ejemplifica cambiando su espada por un bastón de peregrino, el cambio de una vida violenta a una vida que busca la paz», explica Arrúe.

En febrero se realizó una primera experiencia, preparada para personas cercanas a las obras de los jesuitas y que quieren ser, en un futuro, guías, promotores de perdón, paz y reconciliación. Para ello llegaron desde Perú Eva Boyle, coordinadora del Instituto Fe y Cultura de la universidad jesuita Antonio Ruiz Montoya y Vannesa Custodio, coordinadora de ESPERE en el país andino. Habla Eva Boyle: «Tuvimos un grupo muy interesante, variado, de diferentes lugares y profesiones. Con una excelente participación que enriqueció las reflexiones. La mayoría se han comprometido para ser facilitadores de las Escuelas de Perdón y Reconciliación. Ahora están continuando su formación siguiendo un curso virtual conmigo. Terminada esta preparación podrán replicar los talleres donde les parezca conveniente».

Una experiencia en Loyola

Una de esas futuras guías, que participó en las reuniones de febrero, es Rosa Miren Pagola, que reconoce estar «impresionada» por la propuesta, que considera ha cumplido «las expectativas». Lo recibieron con reservas, pues se había aplicado a realidades de América Latina y el contexto aquí es diferente y no sabían si la metodología iba a funcionar. «Las dudas quedaron disipadas muy rápido y vimos que los talleres son muy válidos para nuestra realidad, quizá haciendo cambios muy pequeños. El sufrimiento y la necesidad se producen en todos los lugares de la misma manera; los sentimientos, las actitudes y el sufrimiento puede variar en lo circunstancial, pero en el fondo, el tratamiento y el seguimiento es válido».

Lo corrobora Eva Boyle cuando se le pregunta sobre lo que puede aportar a España: «Lo mismo que a nosotros: la posibilidad del reencuentro entre las personas que se han ofendido, que se han causado heridas en cualquier circunstancia, y también a construir de una manera más sólida una cultura de paz».

La propuesta se materializa en once módulos divididos en dos partes –perdón y reconciliación–, que se trabajan una vez a la semana durante tres horas, a través de dinámicas, reflexión, lecturas, trabajo en grupos pequeños... Rosa Miren lo explica, tal y como ella lo vivió: «En el programa se reconocen las causas de la violencia, se ven las consecuencias del odio y se ayuda a superar el resentimiento y el rencor. Esto se hace a través de distintos aspectos que motivan para el perdón y de una forma muy sencilla, pues quiere ser accesible a todo tipo de personas, a través de ejercicios

InfoSJ



A España por Loyola

Las Escuelas de Perdón y Reconciliación están en una fase piloto en Loyola. Se espera que en 2019 los talleres estén abiertos a todo aquel que quiera participar.

ESPERE Perú



En quechua, en Ayacucho (Perú)

El Centro Loyola de Ayacucho organizó el pasado mes de febrero Escuelas de Perdón y Reconciliación para líderes de distintas comunidades.

ESPERE Colombia



Colombia, cuna de ESPERE

De la mano del jesuita Leonel Narváez nació esta propuesta que se sigue desarrollando por todo el país. En la imagen, un encuentro del pasado año.

personales y en grupo. Incluso con actividades manuales que nos introducen en cómo manejar las emociones, sobre sus efectos, las dimensiones del ser humano. Al final, de forma progresiva y actual se llega al fondo de uno mismo para empezar un proceso de transformación».

Abunda Eva Boyle: «El proceso provee una dinámica donde el participante se nutre de la experiencia individual y colectiva, se apropia de conceptos e integra información a su conducta diaria. Se trabaja con sus propias vivencias y se incide en los factores que obstaculizan o impulsan el ejercicio diario de la convivencia, de la cultura de la reconciliación y la resolución pacífica de conflictos».

Pagola confiesa que, siendo un proceso difícil en su conjunto, la parte del perdón es más sencilla porque es una actitud personal propia, mientras que la reconciliación es más delicada, «porque exige encontrarse con otra personas, implicarte con ella».

Lugares de perdón

Manu Arrúe, responsable además de Paz y Reconciliación en la diócesis de Bilbao, reconoce que este tipo de iniciativas son muy necesarias y que, además, en el contexto del País Vasco, pueden ayudar mucho. «Hoy hacen falta lugares donde cada persona pueda descubrir la necesidad de perdonar o pedir perdón para, luego, iniciar un proceso de reconciliación, que se puede materializar de distintas maneras. Lo que sí está claro es que la persona que es capaz de perdonar tiene una fuerza nueva y se convierte en una persona reconciliadora en la sociedad ayudando a mucha gente. Se lanza el mensaje de que es posible romper la espiral de odio y venganza porque hay personas que perdonan, que se reconcilian, y eso les hace un bien enorme a ellas y a los perdonados. Más aún, se consigue que estos últimos dejen de seguir ofendiendo e inicien un proceso de arrepentimiento».

Y añade que es algo abierto a todos, sin distinción de ningún tipo, menos de creencias: «Esto no es solo para creyentes, sino para todos. Ahora, cada uno tiene que encontrar su fuerza o fuente de vida que le permita llegar a la sanación. A veces, al iniciar estos procesos, preguntamos cuál es la motivación y hay personas que encuentran la fuerza en sus hijos, para que no vivan lo que ellas vivieron. Esa es la fuente de vida, lo que da la fuerza para salir adelante. Y estamos abiertos a todos porque en la mayoría de culturas el perdón es algo valorado». Apostilla Eva Boyle: «Están invitadas todas las personas que quieran avanzar en sus vidas trabajando las ofensas recibidas para iniciar un proceso de liberación, sean creyentes o no».

Las ESPERE de Loyola pretende, después de la experiencia piloto de febrero, que se organicen otros dos grupos de aquí a final de año para, ya en 2019, poder ofrecer esta iniciativa de manera abierta a todo aquel que lo desee.

Pepe Ortega



Un devoto mira a la Virgen de la Esperanza durante el besamanos

Triana y su Esperanza: una historia de amor de más de seis siglos

José Luis Bonaño

Cuenta la leyenda que en el barrio sevillano de Triana existe una calle donde cada azulejo que engalana sus acicaladas fachadas, cada esquina que sobresale de sus adornados balcones, o cada adoquín que conforma cada una de sus muchas arterias, huele sencillamente a Esperanza. Porque, en dicha calle, que lleva por nombre Pureza, habita Dios y su bendita Madre.

Un lugar de entrega. De amor. Un lugar con sabor a familia, azahar y humildad que recibe cada mañana el abrazo del Guadalquivir y la visita diaria de un barrio que lleva la fe por bandera.

Porque la devoción que tienen hacia *el vecino más ilustre* de la calle Pureza y a su bendita Madre viene de mucho tiempo atrás, concretamente, desde hace seis siglos. Desde que la hermandad se estableciera en

▼ Seis siglos de amor y devoción por la Virgen María. Seis siglos de entrega plena de un barrio hacia la advocación más bonita de todas las que existen en el mundo: la Esperanza. Una efeméride que desde la Santa Sede se conmemora con la concesión de un Año Jubilar

la parroquia de Santa Ana en 1418 –parroquia que tuvo que abandonar en 1755 por culpa del terremoto de Lisboa–, han sido muchos los fieles y devotos que han rezado, vibrado y soñado con sus titulares.

Una hermandad que tiene su origen en el humilde gremio de los ceramistas –siendo actualmente la más antigua de Triana y una de las más antiguas de Sevilla– y que con el paso de los siglos se ha convertido en una referencia dentro y fuera de la Semana Santa de Sevilla, tanto por su composición durante la estación de penitencia como por su profundo trabajo de ca-

ridad. Un crecimiento que no hubiera sido posible sin el trabajo anónimo y desinteresado de los vecinos de su barrio y el apoyo de los grandes artistas de Sevilla, que siempre han intentado reflejar en sus trabajos la Jesús de la propia hermandad.

Siempre con la Esperanza

Lo que es innegable es que la figura de la Virgen María, en su advocación de la Esperanza, siempre ha estado arraigada en la historia del barrio de Triana. Una imagen que con el amor de sus vecinos y la devoción de sus fieles ha conseguido traspasar la fron-

tera de lo universal. Desde la orilla del Guadalquivir, la Esperanza de Triana se ha convertido en una de las grandes devociones del mundo entero.

Un hecho que queda demostrado no solo en cada una de las madrugadas del Viernes Santo, donde la cofradía realiza su estación de penitencia y se convierte en el centro de las miradas de miles de personas que en peregrinaje viajan hasta Sevilla para contemplar el transcurso de la propia cofradía, sino que también se puede observar en las diferentes imágenes y hermandades que se encuentran repartidas por todo el mundo –la última en crearse y en inspirarse en la hermandad trianera ha sido la hermandad de las Tres Caídas de Madrid– y que tienen por inspiración directa a la Virgen de la Esperanza.

Señales que muestran que la advocación trianera despierta los sentimientos de todos los que se dan cita en la capilla de los Marineros para formar parte de los diferentes actos y cultos internos que se realizan a lo largo del resto del año.

2018, Año Jubilar

Seis siglos de amor puro que han sido reconocidos por la Santa Sede, siendo esta la encargada de conceder a la hermandad esta conmemoración. Un Año Jubilar que comenzó el pasado 2 de diciembre con una Eucaristía presidida por el arzobispo de Sevilla, monseñor Juan José Asenjo,

Jesús Spinola



La Esperanza de Triana entronizada en su paso de palio durante la madrugada del Viernes Santo

Hermandad Sacramental Esperanza de Triana



La Virgen en una imagen del siglo pasado

Jesús Spinola



Nazarenos de la cofradía trianera durante su estación de penitencia

y que finalizará el próximo 18 de diciembre.

La hermandad ha diseñado una programación de actividades y actos muy extensa que tratarán de perseguir un objetivo: «Acercar a los fieles a Dios por medio de los sacramentos, de la escucha de la Palabra, del encuentro festivo con los hermanos y del ejercicio de la caridad», aseguran desde la hermandad.

Entre dichos actos se podría encontrar una posible salida extraordinaria de la Virgen de la Esperanza. La intención de la Junta de Gobierno que preside Alfonso de Julios sería la de celebrar una Misa Pontifical de ac-

ción de gracias por el aniversario de la corporación que fuera presidida por monseñor Asenjo y que fuera acompañada de la salida de la imagen.

Un acto que, de llegar a concretarse, volvería a poner en manifiesto la grandeza de la figura de la Virgen María, en su advocación de la Esperanza y la grandeza de un barrio que hace gala de la fe de sus mayores, cerrando así un año de ensueño para la hermandad. A pesar de ello, en el seno de la cofradía se tiene claro que la salida extraordinaria no es lo primordial y se quiere recordar que «la mayor gracia a obtener durante la celebración de un Año Jubilar es el don de la in-

dulgencia plenaria», que obtendrían todos aquellos que peregrinen a esta capilla de los Marineros y cumplan con las condiciones habituales (confesión, Eucaristía y oración por las intenciones del Papa).

Unidos en la fe, caminamos en la Esperanza

La hermandad, con el fin de facilitar la peregrinación a todos grupos, hermandades, asociaciones, instituciones, colegios o agrupaciones que lo deseen, ha habilitado un correo electrónico (jubileo@esperanza-de-triana.es) para contribuir a una mejor organización.

Un marco fraterno en el que se demuestra que la hermandad no quiere el jubileo sea algo exclusivo de la Esperanza, sino algo que englobe y cuente también con el resto de hermandades, fieles y devotos. Un clima de universalidad que se desarrollará con el lema *Unidos en la fe, caminamos en la Esperanza*.

De acuerdo con la hermandad, «resume el carácter del Año Jubilar: la unidad de la hermandad en torno a la fe que profesamos a la herencia devocional de quienes nos precedieron en estos seis siglos, por la que caminamos hacia la Esperanza y hacia Cristo».

Junta de Cofradías de Ferrol



El Nazareno, el año pasado en la plaza de Amboage de Ferrol, donde se produjo el Santo Encuentro de la Semana Santa de Ferrol

Pasión del Norte: la Semana Santa en Mondoñedo-Ferrol

▼ La diócesis gallega acoge algunas de las semanas santas más significativas de Galicia y de toda la cornisa cantábrica. Las de Ferrol y Viveiro cuentan con la mención de Fiesta de Interés Turístico Internacional gracias a su antigüedad, continuidad, arraigo popular y participación de la gente y cofradías. Estas celebraciones llevan al centro de estos días: la cruz, el símbolo más importante de la memoria cristiana

Nuestra diócesis de Mondoñedo-Ferrol, que abarca la parte norte de las provincias de Lugo y A Coruña con paisajes de extraordinaria belleza, acoge algunas de las semanas santas más significativas de Galicia y de toda la cornisa cantábrica. Hay dos que cuentan con la mención de Fiesta de Interés Turístico Internacional: las de Viveiro y Ferrol, galardonadas con esta distinción desde 2013 y 2014, respectivamente. La antigüedad de la celebración, su continuidad en el tiempo, su arraigo popular, la parti-

cipación de la gente y el hecho de que existan cofradías y hermandades que la respalden, son algunos de los criterios valorados a la hora de otorgar dicho reconocimiento.

Contamos con muchas otras celebraciones de Semana Santa a lo largo y ancho de estas hermosas tierras gallegas. Mondoñedo, Ribadeo, Ortigueira, Burela, San Martiño... son algunas de las localidades que, cada una con sus peculiaridades e idiosincrasia propia, conmemoran año tras año, con sentimiento y devoción, la

Pasión, la Muerte y Resurrección de Jesucristo, nuestro Señor.

Detengámonos, un momento, en las celebraciones de Viveiro, que se vienen desarrollando, ininterrumpidamente, desde el siglo XIII. Hablamos quizá, por tanto, de las más antiguas de Galicia. El esfuerzo y la dedicación de los hermanos y hermanas de las ocho cofradías de la ciudad pone de manifiesto el precioso don de la fe, transmitido de generación en generación, que atesoran esos 3.500 cofrades que reúnen entre todas ellas. Desde la

Diócesis de Mondoñedo-Ferrol



Procesión del Santo Entierro, el Viernes Santo en

noche del Viernes de Dolores, cuando la V.O.T. Franciscana saca a la calle a la Dolorosa, y hasta la tarde-noche del Domingo de Resurrección, cuando la Hermandad de las Siete Palabras desfila con los pasos de La Resurrección y Nuestra Señora del Camino de la Luz, en la procesión del Vía Lucis, se suceden en Viveiro una docena de procesiones. En Viveiro hay que resaltar una cita singular anunciada por tres heraldos la mañana del Viernes Santo: *El Encuentro*. Bajo la guía de un predicador, muestra, con impronta y



El Santísimo Cristo de la Piedad, de la cofradía del mismo nombre, recorre las calles de Viveiro (Lugo)



Mondoñedo (Lugo). Detrás, la catedral

pedagogía franciscana, el artesanal movimiento de las imágenes articuladas de Jesús con la Cruz a cuestras, la Dolorosa, san Juan y la Verónica que se acercan, gesticulan y hasta se abrazan.

El marchamo franciscano de las celebraciones viveirenses contrasta, en parte, con el espíritu de la Semana Santa de Ferrol, más próximo al estilo del sur de España en cuanto a lucimiento y espectacular puesta en escena. Las cinco cofradías de la ciudad (Angustias, Dolores, la Merced,

Santo Entierro y la Soledad) organizan con todo detalle más de una veintena de procesiones, que cuentan con un seguimiento masivo por parte de los ferrolanos y del altísimo número de turistas que llegan hasta Ferrol.

La pasión de esta Semana Santa ferrolana se nos ofrece (tras el prelude del solemne pregón en la concatedral de San Julián) con una gran escenificación a través de los diferentes pasos y procesiones de enorme raigambre en la ciudad con acompañamiento multitudinario: la bendición

de Ramos en la plaza de Amboage, el Cristo de los Navegantes (por el Ferrol Vello, el muelle y el Arsenal, con la feligresía del Socorro, devotos y miembros de la Armada), Ntra. Sra. de los Cautivos y Cristo Redentor (este año la Orden de la Merced celebra su 800 aniversario). Nuestra Señora de las Angustias (que, en este 2018, celebra los 250 años de la refundación de su hermandad), la Virgen de la Esperanza, el Cristo de la Misericordia, María Santísima de los Dolores, el impresionante Santo Encuentro, el Santo Entierro, la Soledad, la procesión de os *caladiños*... Todas ellas nos van relatando los últimos días y las últimas escenas de Nuestro Señor, ofreciendo su vida por nuestra salvación, antes de resucitar al tercer día, que también se evoca con procesión de encuentro y alegría en Ferrol.

Y llegamos a Mondoñedo, la otra sede episcopal de la diócesis, en la que se encuentra la catedral-basílica de la Asunción, con san Rosendo, patrono de la diócesis, en lo alto de su fachada, contemplando siglos de historia; una historia en la que Mondoñedo ha visto menguar su protagonismo, sin restar un ápice de autenticidad a su sobria celebración de los días de la Pasión, en un marco de gran belleza. No en vano, el pasado noviembre, la Semana Santa mindoniense era declarada de Interés Turístico Gallego.

Este año, Mondoñedo arrancó las celebraciones con una nueva procesión, la de Ntra. Sra. de los Dolores (en

la noche del viernes anterior al Viernes Santo), con una preciosa talla de la Dolorosa (iglesia de Santiago). La tarde del Domingo de Ramos, procesión del Ecce Homo desde la capilla de Alcántara. El Martes Santo, en la catedral, una ceremonia que se va alternando cada año entre Mondoñedo y Ferrol: la Misa Crismal, con la consagración y bendición de los santos óleos. Y algo para no perderse: el Plorans que se canta en la procesión de la Soledad en la noche del Viernes Santo; una pieza musical de José Pacheco (1784-1865), quien fue durante 60 años maestro de capilla en la catedral de su Mondoñedo natal y dejó estipulado que dicha pieza sólo podía interpretarse en dos únicos lugares, en Mondoñedo y en la Capilla Real de Madrid.

Terminemos con algunas palabras del pregón de Semana Santa que pronuncié este año en Ortigueira, Mondoñedo y Ribadeo, para no perder de vista el verdadero significado de estos días: «En el centro está la cruz. El signo más importante de nuestra memoria cristiana. En la cruz, necesidad para los que no entienden a Jesús, está la sabiduría de Dios. La cruz refleja dolor profundo y lacerante. Pero también la cruz es *porta vitae*, puerta de la vida, que queremos *franquear* con ganas, hasta con ansias y, desde luego, con necesidad».

+ Luis Ángel de las Heras Berzal, CMF
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

Domingo de Resurrección

El paso de la muerte a la vida

EFE/Leonardo Muñoz



Si por un instante nos fijamos en el modo en que celebramos la Semana Santa en nuestras comunidades cristianas, observamos que la tradición popular, especialmente en España, se centra en subrayar los episodios de la Pasión y Muerte del Señor. En muchos lugares da la impresión de que la Semana Santa culmina con la procesión del santo entierro, tras haber celebrado intensamente los oficios del Jueves y Viernes Santo, y haber acompañado al Señor en el vía crucis. Son costumbres que, obviamente, contribuyen no poco a comprender el dolor y el sufrimiento de Cristo en sus últimas horas. Sin embargo, esta visión, sin pretenderlo, puede oscurecer la realidad fundamental que celebramos estos días: que la muerte ha sido vencida. No hay día más importante en el año litúrgico que el Domingo de Pascua. Si nos retrotraemos a los primeros vestigios de las celebraciones cristianas, encontramos testimonios, incluso de autores paganos, que atestiguan que los seguidores de Jesucristo se reunían el primer día de la semana para reconocer a Cristo como Dios y cantarles himnos. Es así como comienza el pasaje del Evangelio que este domingo tenemos ante nosotros: «El primer día de la semana [...] al amanecer». Es interesante constatar cómo el Evangelio pretende, especialmente en los momentos fundamentales de la vida del Señor, dejar claro que todo lo que ocurre en torno a Jesús es posible situarlo en el tiempo y en el espacio: se nos dice cuándo y en qué lugar, dando-

nos también información sobre otras circunstancias que delimitan un acontecimiento preciso de la vida del Señor. Asimismo, para que lo narrado no pueda considerarse un cuento o un relato fantástico, se presentan los testimonios de personas concretas que pueden asegurar que lo ocurrido es verdadero y no inventado. Por eso, en el pasaje de este domingo, con la finalidad de confirmar el valor de lo narrado, aparece cuatro veces el verbo *ver*. María Magdalena «vio la losa quitada del sepulcro»; el otro discípulo «vio los lienzos tendidos»; Pedro «vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza». Por último, el otro discípulo «vio

y creyó». Es fundamental notar que lo que es visto por María Magdalena o por los discípulos sería percibido sin problema por cualquiera que pasara por allí. Evidentemente, la descripción de estos hechos no sustituye la fe de los discípulos en la Resurrección.

Acontecimiento que cambia la vida

Ciertamente, el texto del Evangelio pretende eliminar cualquier viso de invención o exageración en la descripción de los hechos, a la vez que defender el acontecimiento concreto de que Jesucristo vive. Pero también busca resaltar el contraste en la vida de los discípulos a partir de ese momento. Con las palabras «hasta

entonces no habían entendido la Escritura» se hace referencia no solo a la cierta oscuridad e imposibilidad intelectual por parte de los discípulos antes de la Resurrección de Cristo. Se debe comprender esta afirmación, asimismo, como el inicio de una nueva vida para los seguidores de Jesucristo. Puesto que han visto, han creído, es decir, se ha modificado radicalmente su concepción sobre su propia vida, su misión e, incluso, sobre la misma historia humana. Este cambio quedará plasmado en el resto del Nuevo Testamento, especialmente en el libro que refleja los inicios de la vida de la Iglesia y que marca el tiempo pascual: los Hechos de los Apóstoles. En el pasaje que escuchamos como primera lectura, Pedro se presenta como un testigo privilegiado de todo lo que ha sucedido. Con todo, el haber sido testigo supone una gran responsabilidad: en primer lugar, el conformar la vida con aquello que se ha visto y se ha creído; en segundo lugar, la misión de anunciar al pueblo lo que ha sucedido y sigue ocurriendo. Así pues, celebrar la Pascua implica tomar conciencia de que la Resurrección de Jesucristo sigue necesitando de personas que, tratando de aplicar lo que Jesucristo hizo y enseñó, se encarguen de predicar al pueblo, dando testimonio de una realidad que ha cambiado para siempre la vida del hombre.

Evangelio

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro; vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

Juan 20, 1-9

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

La educación es una tarea pascual

Valerio Merino



Un maestro ayuda a una alumna, en el colegio de los salesianos de Córdoba

Estamos celebrando la Semana Santa, la semana pasada os hablaba de ella; en esta ocasión os hablaré del significado de la Pascua en la tarea educativa. Hoy tenemos ante nosotros un desafío cultural y educativo que hemos de afrontar con serenidad, pero también con toda la pasión, quienes creemos que el ser humano creado a imagen y semejanza de Dios está llamado a dar un profundo cambio a este mundo. La educación es tarea pascual. Es una tarea de frontera para la vida y misión de la Iglesia y lo es para toda la sociedad.

Con una fuerza grande hemos de decir que se dan hoy fronteras en el pensamiento y se intenta fijar un pensamiento único y débil. Lo cual es un suicidio para el ser humano y una dictadura encubierta, pero perfectamente abierta y diseñada por quienes quieren hacer del hombre un muñeco movido con sus hilos. La Iglesia tiene una experiencia universal de proponer lugares educativos en las más diversas circunstancias, culturas y situaciones. Y siempre lo ha hecho con propuestas para pensar, no para imponer. Tenemos que proponer lugares en los que el ser humano pueda recibir una verdadera educación que le haga libre. En este momento que vivimos, me atrevo a decir que necesi-

▼ Hoy se dan fronteras en el pensamiento y se intenta fijar un pensamiento único y débil, por lo que tenemos que proponer lugares en los que el ser humano pueda recibir una verdadera educación que le haga libre

tamos maestros con unas características que creo son fundamentales: **a) Artistas de la comunicación**, que no van a hacer adeptos a sus ideas, sino a hacer pensar; que no buscan ideologizar, sino hacer personas con hondura, sabias, que les lleven a hacerse preguntas y a saber hacer preguntas; **b) Iluminadores y encendedores de la mente y el corazón**, con capacidad de iluminar la mente y encender el corazón de cuantos son sus discípulos, con inmensa paciencia, sencillez, delicadeza, humildad, caridad, con el buen ejemplo dado con su propia vida; **c) Con método socrático**, sirviéndose del diálogo, preguntando y dejando responder a quienes se pregunta o mostrando que no saben responder y que ello les lleva a buscar más sabiduría.

Las ocho bienaventuranzas de la educación

Me atrevo a deciros ocho bienaventuranzas que son clave en la obra educativa y que estoy seguro de que aceptarán todos los que crean, defiendan

y promuevan la persona humana y su desarrollo:

1. Bienaventurados los que creen que la educación es una obra de amor. No basta una buena teoría o doctrina que comunicar; hace falta algo muy grande y muy humano. Los grandes educadores vieron la importancia de la cercanía vivida diariamente y que es propia del amor.

2. Bienaventurados los que han descubierto que la educación es ejercicio y respuesta de libertad. La educación es siempre una invitación a la libertad, que se manifiesta cuando desde la propuesta cristiana se llama a la fe y a la conversión, pero son los educandos, cada uno a su edad y desde la respuesta que pueden dar, quienes toman la decisión.

3. Bienaventurados los que son capaces de mostrar que hay cuestiones que son definitivas y, por tanto, dan y muestran una educación integral. Nuestra tarea como educadores va mucho más allá de lo técnico y profesional, debe comprender todas las dimensiones de la persona, todos sus

aspectos, su faceta social y su anhelo de transcendencia, así como la dimensión más noble como es el amor. No hay cuestión más insidiosa para educar que el relativismo, que nada reconoce como definitivo, que no reconoce todas las dimensiones del ser humano, que deja como última medida el propio yo con todos sus caprichos y hace inviable una auténtica educación.

4. Bienaventurados los que saben educar en la verdad del amor y del sentido de la vida. Hay que salir al encuentro del hermano. Es clave descubrir que hemos sido creados por amor y para el amor. Educar no es solo ni fundamentalmente transmitir habilidades o capacidades, hay que entregar sin miedo los verdaderos valores que dan fundamento a la vida, a la existencia humana.

5. Bienaventurados quienes educan siendo testigos. La figura del testigo es central, pues no solamente transmite y entrega informaciones, sino que tiene un compromiso con la verdad y la propone y entrega con su propia vida. Su vida se convierte en un libro abierto en el que se puede leer y a través del cual crear entusiasmo.

6. Bienaventurados quienes no permanecen indiferentes ante situaciones y tendencias que son destructivas de la persona y de la sociedad. Todo aquello que promueve el relativismo, la cultura del consumo, la profanación del ser humano, no puede ser indiferente a nosotros; nosotros decimos un sí a todo hombre sea quien sea, y somos impulsados a salir a su encuentro en cualquier situación en la que se encuentre.

7. Bienaventurados quienes asumen como tarea prioritaria mostrar el rostro del verdadero humanismo a los niños y a los jóvenes. Los niños y los jóvenes tienen derecho a que se les entreguen todas y cada una de las dimensiones que constituyen su ser personal; quienes retiran algún aspecto, con palabras del Señor, «son ladrones y salteadores». Los niños y jóvenes son la primera riqueza del mundo, hay que entregarles valores humanos y morales que les den confianza en ellos mismos y capacidades para ocuparse de sus hermanos.

8. Bienaventurados quienes apuestan por una educación forjadora de cultura y de humanidad. Imitemos a san Pablo. Pude ver antes de la Semana Santa la película *Pablo, el apóstol de Cristo* y me llamó la atención algo muy sencillo en el diálogo establecido entre Pablo y Lucas: esa invitación a encontrarnos con Jesucristo. Él tuvo este encuentro y fue fascinado por el Señor, que hizo de él un humilde, fiel y valiente heraldo de la Buena Noticia, forjador de una cultura y de un humanismo que define bellamente en la primera Carta a los tesalonicenses: los «instruidos por Dios», es decir, los que tienen a Dios como maestro, esos que forjan una manera de vivir y de estar presentes en este mundo.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

Vía crucis 2018

Miradas al Amor crucificado



Texto:
Antonio Gil Moreno.
Sacerdote y periodista, canónigo
de la catedral cordobesa y
exsubdirector del diario *Córdoba*

Ilustraciones:
Alberto Guerrero.
Parroquia de Santa María Soledad
Torres Acosta de Madrid



Pórtico

La Iglesia se dispone a vivir el drama de la Pasión y Muerte de Cristo, en la esperanza sublime de su gloriosa Resurrección. El Triduo Sacro –tres días de amor, de dolor y conversión– nos invita a participar en tres Semanas Santas, con sus peculiares destellos cada una: la Semana Santa *de los templos*, en el esplendor litúrgico de catedrales, templos parroquiales y conventuales; la Semana Santa *de la calle*, de la mano de nuestras hermandades y cofradías, en el marco de una religiosidad popular ferviente y anhelante, y la Semana Santa *del corazón*, la que cada persona vive en su interior, contemplada y reflexionada desde la orilla de su fe.

Este vía crucis está inspirado en la sociedad de nuestro tiempo, en el hombre y en la mujer de la calle, en la vida corriente que nos abre a mil interrogantes pero que nos ofrece a la par, mirando a las alturas, entre rumores y silencios, mil respuestas. Jesús camina, nosotros caminamos. Jesús con su cruz, y nosotros con la nuestra. Caeremos como Él y llegaremos al Gólgota de nuestra existencia. Ojalá escuchemos su voz en nuestras conciencias libres: «Hoy estarás conmigo en el paraíso».

I estación

Jesús es condenado a muerte

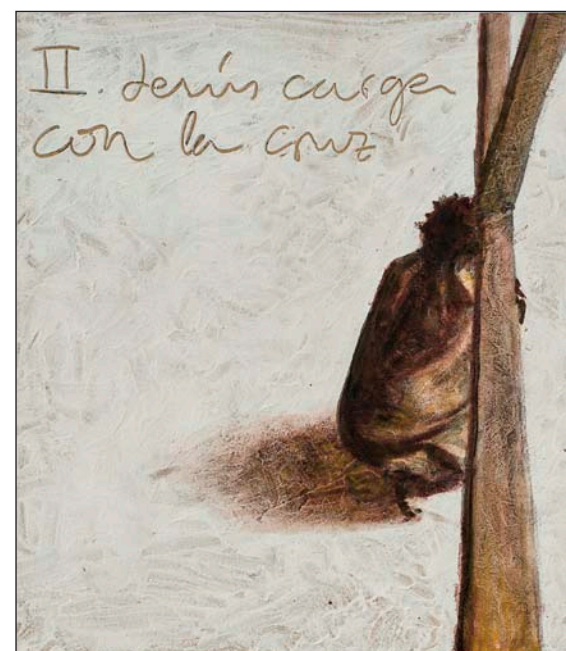
¡Cuántas condenas y cuántos condenados, a lo largo y a lo ancho de la tierra, en el transcurso de los siglos! ¡Cuántos Pilatos, en sus sillones o en sus tribunas dispuestos, o aún peor, predispuestos a la condena! ¡Cuántos reos en la oscuridad tenebrosa de sus celdas! Condenas a muerte de tantas clases y con tantas etiquetas: la condena a muerte que dicta la propia madre para matar al hijo de sus entrañas. La condena a muerte del joven que se aleja –de sus padres, de su casa, de su hogar, de su parroquia, de su infancia– a la caza de ese *paraíso* que tantas voces, cercanas o lejanas, le han prometido. La condena a muerte de los que condenan con sus decisiones injustas los derechos violados, las posibilidades robadas, los caminos cortados, las esperanzas pisoteadas, –¡ay las injusticias, por pequeñas que sean!–, que le hicieron exclamar a Víctor Hugo y esculpir en forma de sentencia estas palabras: «¡Es fácil ser bueno! ¡Lo difícil es ser justo!».

La primera y la última razón de aquella terrible condena salta a la vista: «Jesús, en ningún momento, ha dejado de ser fiel a su misión; en ningún momento ha dejado de anunciar el amor del Padre, de trabajar por la fraternidad entre los hombres, de ponerlo todo al servicio del hombre». «Condenarte a ti, Señor, es condenarnos a nosotros. Libranos de condenar y de ser condenados».

II estación

Jesús carga con la cruz

¡Tantas y tantas veces como hemos escuchado la invitación de Jesús a coger nuestra cruz y ni siquiera nos hemos molestado en mirarla de cerca! ¡Tantas y tantas veces la cruz se nos ha quedado en símbolo de un cristianismo sociológico, en vez de ser el argumento central de un cristianismo real, personal, comunitario! ¡Tantas y tantas veces hemos ensalzado y cantado a la cruz, en vez de salir a los caminos para recibir y abrazar a todos los crucificados de la tierra! ¡Tantas y tantas veces hemos





elegido la cruz reluciente, plateada o bañada en oro, con su precioso colgante, dispuesta para que los demás nos miren y nos admiren!

El Maestro, pensando en todas las cruces del mundo, se acercará al madero tosco y despiadado, escuchando en terrible sinfonía la voluntad del Padre, y acaso descubriendo la inmensa caravana de seguidores que, a lo largo y a lo ancho de la tierra, le seguirían también como discípulos, con su cruz a cuestas.

Aquella tarde, camino del Calvario, Jesús iba aplastado por el peso de la cruz, pero la cruz no solo era el abrupto madero. La verdadera cruz, la cruz que le aplastaba era la de la injusticia, el odio, la guerra, el pecado. «Haz, Señor, que hagamos de nuestra cruz un trono de amor y de esperanza».

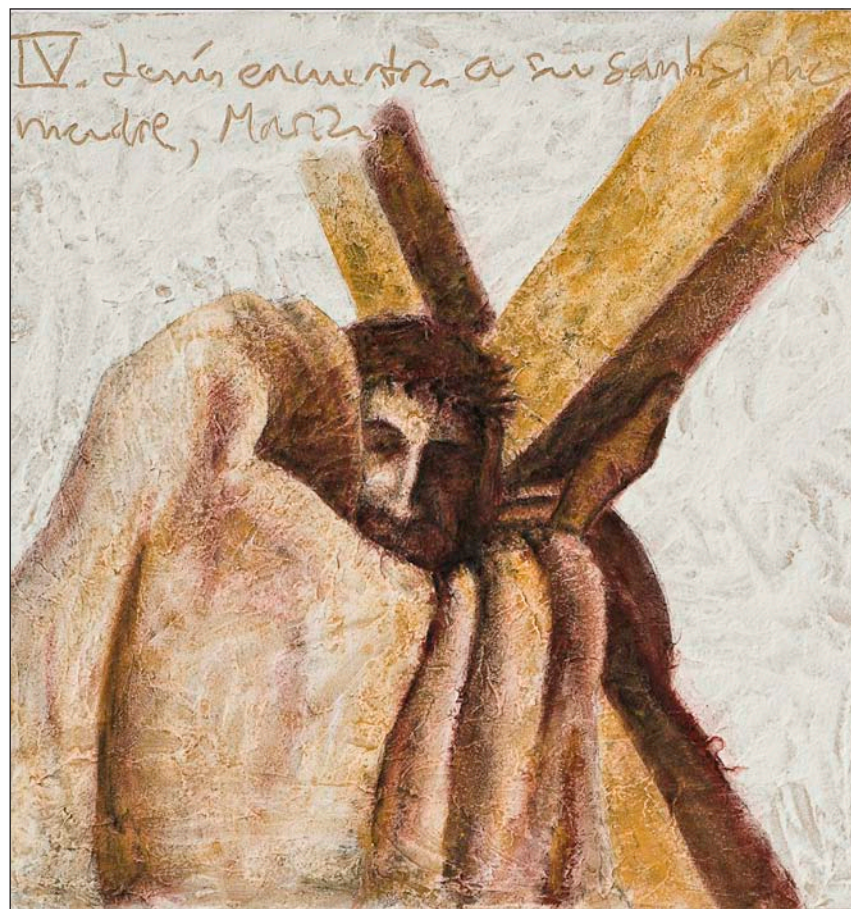
III estación

Jesús cae por primera vez

Siempre hay una *primera vez* en nuestras vidas, ese momento mitificado que puede ser el primer beso o el primer castigo; la primera palabra que pronunciamos con nuestros labios pequeñitos mientras la familia salta de alegría; puede ser la primera vez que damos algo o que nos quedamos con algo. Y también, la primera vez que nos caemos: en el fracaso, en la pérdida de nuestra dignidad, o la primera vez que nos levantamos y enjugamos deprisa nuestras lágrimas para seguir caminando.

La primera caída casi siempre nos coge por sorpresa. Tal vez no la esperábamos. ¡Resultaba todo tan fácil! Y de pronto, nos vemos rodando por el suelo, mientras alguien ríe a nuestro lado y ni siquiera se molesta en socorrernos. La primera caída y todas las caídas de la tierra nos invitan a mirar a Jesús, también caído, también en tierra, bajo el peso de su cruz, bajo el peso de nuestros pecados.

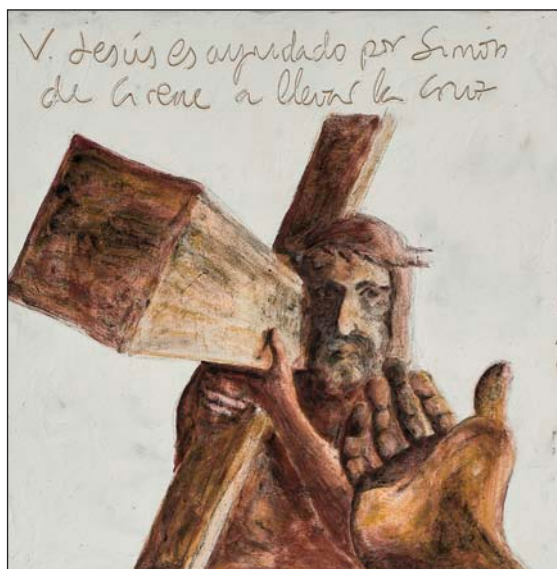
¡El hombre ha caído y cae siempre de nuevo! Contemplemos a Cristo, caído en tierra. Su humillación es la superación de nuestra soberbia: con su humillación nos ensalza. Dejemos que nos ensalce. «Señor, Tú te levantas, Tú vienes hacia mí y me abrazas». En el *recomenzar cada día* está el secreto.



IV estación

Jesús encuentra a su Madre

En el camino del Calvario María sale al encuentro de su Hijo con serenidad y ternura. Así nos enseña a aceptar el proyecto de Dios, incluso cuando no está completamente claro en el plano humano y ha de pasar por el sufrimiento. Hoy, con la mirada de Ma-



ría –una mirada de fe sencilla y ardiente, de ternura maternal–, podemos acercarnos a todos aquellos que viven una llamada particular en el camino de la cruz: los ancianos, los enfermos, las personas con discapacidad, los inmigrantes, los pobres, las personas solas.

María sale al encuentro de su Hijo en los momentos más dramáticos de su vida, cuando va con la cruz a cuestas. El heroísmo reside en salir al encuentro, dejar nuestra casa y nuestro hogar, abandonar nuestras seguridades y ponernos en camino, en busca de los demás. Salgamos al encuentro de todos los *hijos perdidos* que un día se marcharon del hogar, que se han quedado abandonados en el camino o, lo que es peor, que sabemos que caminan a duras penas con una cruz terrible y pesada sobre

sus hombros. Salgamos al encuentro de terribles soledades: personas que viven solas, que se sienten solas, que no tienen una mano que las socorra o unos brazos que las acojan. Salgamos al encuentro de todos los heridos de la tierra, los que necesitan ayuda urgente, los que reclaman sus derechos, los que no tienen nada para cobijar sus penas. Salgamos al encuentro de los golpeados, no solo por el maltrato, sino por terribles circunstancias que se les han venido encima, cuando todo parecía sonreírles.

María sale al encuentro de su Hijo, acaso cuando su Hijo más la necesita. Se entrecruzan sus miradas de dolor y una espada atraviesa el corazón de la Virgen, como había profetizado Simeón. Los discípulos han huido, Ella no. Está allí, con el valor de la Madre, con la bondad de la Madre, y con su fe, que resiste en la oscuridad.

V estación

El cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

¡Pobres cireneos, dichosos cireneos! ¡Tantas veces conocidos y forzados, pero tantas veces también anónimos y libres! Cireneos espontáneos que ven cómo sufren sus hermanos y se les anteñecen las entrañas y, entonces, en un arrebato de generosidad y entrega, los ayudan a llevar su cruz con una sonrisa de paz, con un gesto de entrega, con un donativo. Aunque eso, al fin, poco importa, porque lo que verdaderamente está en juego es el corazón.

Cireneos podemos ser todos en todas las encrucijadas de la vida. Pueden ser los sacerdotes, acompañando, iluminando y perdonando a nuestros hermanos; abriéndoles horizontes de luz y de esperanza; enseñándoles, con una palabra nueva y ardiente, pero sobre todo, con el ejemplo, el verdadero camino de la felicidad.

Cireneos pueden ser los padres de familia, recibiendo a los hijos con inmensa alegría y entregándose a ellos con todas sus fuerzas, no solo para que crezcan y se robustezcan, sino para que sepan caminar por los senderos de la historia; cireneos porque están a su lado, porque vislumbran, antes que ellos, la cruz que les llega o les espera, porque



están dispuestos a comprenderlos primero, y después, a ayudarlos en una entrega sin límites.

Cireneos pueden ser los dirigentes de la sociedad, políticos, económicos y sociales; y los dirigentes más pequeños, que solo tienen a su cargo una pequeña grey, y a veces, solo a una persona, a la que han de atender y cuidar.

Cireneos podemos ser los ciudadanos anónimos, los que formamos parte de la inmensa caravana de la sociedad de nuestro tiempo, los que no tenemos nombre de relieve para alcanzar titulares en los periódicos pero que, sin embargo, estamos tan cerca de los que no pueden llevar su cruz que casi nos corresponde en justicia convertirnos en sus cireneos más necesarios.

Los soldados romanos obligaron a un labrador cansado, que volvía del campo después de una dura jornada de trabajo, a que hiciera lo que ellos jamás hubieran podido hacer, aunque hubiesen querido. El que está por encima difícilmente toma el lugar inferior porque, generalmente, ni se da cuenta de las múltiples injusticias cotidianas que se cometen en una sociedad en la que no hay lugar para el amor gratuito.

¡Cada vez que nos acercamos con bondad a quien sufre, a quien es perseguido o está indefenso, compartiendo su sufrimiento, ayudamos a llevar la misma cruz de Jesús! ¡Y así alcanzamos la salvación y podemos contribuir a la salvación del mundo! «Estamos en las manos de Dios, que son buenas manos», decía Juan XXIII. «Señor, sé Tú mi cireneo».

VI estación

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

La Verónica, he ahí a una mujer audaz, progresista, con entrañas de compasión. Contempla la



escena del reo con la cruz auestas, se conmueve, probablemente derrama algunas lágrimas de dolor, pero no se queda ahí, en la acera, con los brazos cruzados, sino que rompe su sentimentalismo, con algo mucho más importante que el lamento por la tragedia: el remedio para evitarla, o al menos, para aliviarla.

La Verónica, he ahí una mujer capaz de salir afuera, de abandonar la manada de la muchedumbre, para ir directamente a la persona que sufre. La Verónica, en una primera lección de urgencia, nos enseña el coraje que hemos de tener para salirnos de esa masa que en tantas ocasiones nos aprisiona y nos acobarda, y correr al encuentro de Jesús. Es el impulso del amor que no tiene miedo de nada y se rebela contra la injusticia.

La Verónica, he ahí a una mujer que se da cuenta de lo que está pasando pero que no cierra sus ojos

a la injusticia, ni mira para otro lado, ni se esconde entre la multitud anónima, en contraste con tantas mujeres como, en aras de ideologías llamadas progresistas, están dispuestas a abandonar al herido, a rematar al inocente.

La Verónica, he ahí a una mujer cuya arma de lucha es un lienzo blanco en el que pone su corazón, frente a las mujeres que van abandonando su corazón por intereses puramente materialistas, olvidando que nadie ni nada tiene más capacidad para abrazar el amor y el dolor que el corazón de una mujer.

La Verónica, he ahí a una mujer que con su valentía y su decisión de romper barreras fue paradigma de todas las mujeres profesionales, las que comenzaron la batalla de estar presentes con sus estudios en ámbitos tan hermosos como el de la educación; tan importantes como el del derecho; tan necesitados de humanización como el de la medicina, donde han venido desarrollando una labor difícil al tener que compaginarla con la entrega a su familia, con la educación de sus hijos.

¡Cuántas Verónicas a lo largo y a lo ancho de la tierra! ¡Va por ellas! Verónicas cada día se convierten en *Cristos vivos* por nuestras calles, en nuestras casas, en las oficinas y en las fábricas, allí donde hay una herida que curar o un cuerpo que abrazar, mostrándonos en esta vida el rostro de Cristo. Como la Verónica, «es tu rostro, Señor, lo que yo busco».

VII estación

Jesús cae por segunda vez

El poeta Gerardo Diego se pregunta en sus versos sobre esta segunda caída de Jesús: «¿Otra vez, Señor, en tierra, / abrazado a tu estandarte? / Ese insistente postrarte / ¿qué oculto sentido encierra?». La respuesta es muy sencilla y hemos de anotarla en la agenda del alma: «Es que la caída forma parte de nuestro caminar, no hay que asustarse, no pasa nada».

La tierra parece reclamar para sí el único cuerpo que no proviene de ella. Los miembros de Jesús ya no responden a su voluntad y he aquí que, de nuevo, se encuentra yaciendo sobre el polvo, entre los gritos e insultos y entre las lágrimas de la muchedumbre. Jesús ya no piensa en sí mismo, nunca lo ha hecho, y tendido en el suelo comparte hasta el extremo, en su encarnación, el hecho de ser el Dios con nosotros que ha venido para que todos tengamos vida en Él. La vida que Jesús nos trae y nos da es como semilla metida en la tierra: «La semilla debe morir para dar fruto», había dicho Él un día.

Vedle ahí, caído por segunda vez, en su camino hacia el Calvario, como semilla que muere, tirado en el suelo, preparado para el sacrificio, ¡para que muchos tengan vida en Él! Ese cuerpo y esa sangre entregados en el pan y en el vino, la noche anterior en el Cenáculo, ahora nutren y empujan la tierra uniéndola al cielo, el cual se acerca tanto que hasta se confunde con ella.

Ved a Cristo en tierra y dirijamos la mirada a todos los Cristos rotos, caídos también en la tierra profunda de la mina, en la tierra reseca y árida del paro, en la tierra movediza de las más terribles adicciones.

Ved a los Cristos rotos por la enfermedad, desplomados en una cama solitaria, caídos en tierra; ved a los que han perdido toda esperanza humana, solos y abandonados, sin el más pequeño faro que los oriente; ved a los Cristos humillados, en la tierra del desprecio; a los Cristos secuestrados por los resortes de unos poderes malignos; a los Cristos paralíticos, que ya ni siquiera pueden moverse, totalmente paralizados por la enfermedad del desánimo.

Ved a todos los que se encuentran sumidos en la depresión o en el desprecio, caídos en tierra, sin esperar, o lo que es peor, sin desear que llegue una mano salvadora que los levante.

Jesús cae por segunda vez porque las caídas van llegando y no hay que tenerles miedo. «¿Cómo se te aparece Dios cuando te encuentras en la oscuridad?», le preguntó el hermano León al hermano Francisco. Y el *Poverello* le contestó: «Como un vaso de aguda fresca que rejuvenece».

VIII estación

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

Camino del Calvario Jesús encuentra la compasión de estas mujeres, sus lágrimas y lamentos; se conmueve y se detiene un momento. Se cruzan sus miradas. Su llanto era verdadero, no un simple desahogo. Por eso, Jesús se dirige a ellas.

Aquellas mujeres representan a todas las mujeres de la tierra que lloran porque sufren; que sufren porque padecen injusticia; que padecen injusticia porque son discriminadas por leyes o tradiciones incomprensibles.

Las lágrimas son el clamor silencioso de los que no pueden gritar, de los que no tienen voz ni voto en decisiones mínimas de sus vidas; de los que son apartados y aplastados por los poderosos; de los que padecen enfermedades incurables o son tocados por la desgracia en la flor de sus vidas. Las lágrimas son la expresión humilde de los que no son felices, de los que sienten en sus venas la desgracia, de los que no pueden avanzar ni escalar hasta el puesto que les corresponde. Las lágrimas son muchas veces como la *tarjeta de visita* de los pobres, de los desamparados, de los excluidos, de los marginados, de los débiles. Las lágrimas son la cara de esa otra moneda con la que solo puede comprarse la compasión, la misericordia y el perdón.

Las lágrimas de aquellas mujeres ante el reo que pasa con su cruz constituyen la condena de la injusticia y el abrazo de la ternura a todos los que van caminando con cruces injustas e inmerecidas, cargadas sobre sus hombros por la fuerza y la maldad.

Jesús contempla a las mujeres, y les lanza un reto difícil pero hermoso: «No os quedéis en el llanto ni en las lágrimas, transformaos por ellas, convertidlas en piedras preciosas con las que pavimentar calles para que todos juntos y unidos caminemos con gozo, calles por las que lloremos con los que lloran, hasta el día en que contemplemos el rostro de Dios». «Señor, ayuda a las mujeres que lloran. Su ternura para ti la manifiestan en el llanto».

IX estación

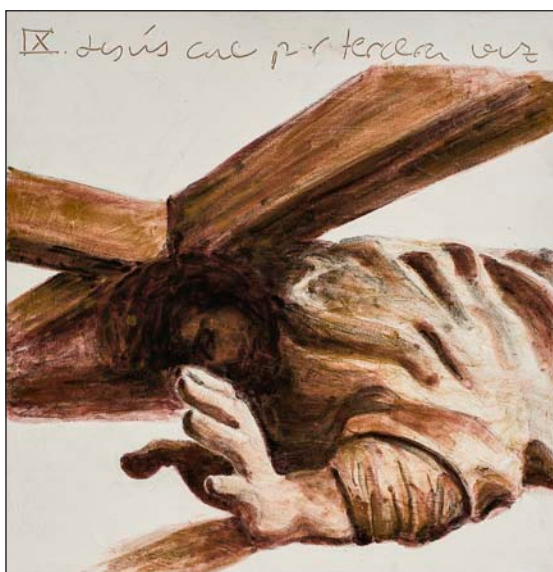
Jesús cae por tercera vez

La tercera caída simboliza nuestras enésimas caídas. Es la enésima caída del Hijo del Hombre, el siervo sufriente que pasa delante de las miradas curiosas de los que siguen aquel trágico cortejo que ejecutará la condena. Otra caída que recuerda, con su repetición, la constante fatiga del ser humano sobre la tierra, la fatiga del Hijo del Hombre para redimir a sus coherederos, la persistente facilidad para dejarse atraer por lo que más atrae, sin preocuparnos de todo lo que nos pertenece y nos rodea.

Jesús, postrado de nuevo en el suelo, lleva sobre sí a la oveja perdida, incluso la que todavía no se da cuenta del mal que ha hecho, la que no quiere ser devuelta al redil, la que, al encontrarse de nuevo con las otras, está ya intentando alejarse otra vez.

La tercera caída pone ante nuestros ojos esa multitud de caídas a lo largo y a lo ancho de la humanidad, las caídas incontables, innumerables, que cada uno de nosotros protagoniza en su vida.

¡Había prometido tanto y me había esforzado con tanta ilusión! ¡Había prometido volver mis ojos al Señor, tras aquella terrible experiencia, para no



separarme nunca jamás de Él! ¡Había prometido cambiar de vida si me recibía de nuevo aquella persona tan querida! ¡Había prometido salir de aquella cueva, romper las ataduras esclavizantes de aquel vicio! ¡Había prometido no manchar mis manos ni mi corazón con asuntos sucios! ¡Había prometido no cometer jamás aquel pecado, aquel delito, aquella infamia! ¡Había prometido emprender un nuevo camino, abandonar las sucias rutas del desamor, de la destrucción sistemática de mi propia vida! Y sin embargo, ¡nueva caída, nuevo zarpazo sobre la tierra, un nuevo besar el suelo con la derrota!

La tercera caída de Jesús, con la cruz auestas camino del Calvario, es el símbolo de las caídas incontables que nos aplastan en un mar de desesperanzas. Pero Cristo, sacando fuerzas de su férrea voluntad de cumplir la voluntad del Padre, se levanta de nuevo para llegar a la cima. No lo olvidemos:



Junto a cada caída, Alguien está siempre a nuestro lado. «Levántame contigo, Señor».

X estación

Jesús es despojado de sus vestiduras

«Ya desnudan al que viste a las rosas y a los lirios...». Aquellas vestiduras entretejidas en el paraíso terrenal para cubrir la desnudez de Adán y Eva son arrancadas ahora del cuerpo de Jesús, a la fuerza y con desprecio. ¡Un dolor, una humillación más para su humanidad violada! San Agustín se formulará en su interior esta interrogante: «Si, pues, ha de ir al fuego eterno aquel a quien le diga: estuve desnudo y no me vestiste, ¿qué lugar tendrá en el fuego eterno aquel a quien le diga: estaba vestido y



tú me desnudaste?».

¡Cuántas vestiduras arrancadas: las de la fe, la esperanza y el amor, que ciñen nuestra existencia, iluminando su sentido al caminar por los senderos de la historia! ¡Y de pronto, se nos presenta el abismo de la increencia, de la desesperanza, del odio y la violencia como monedas de triunfo en el mundo!

¡Cuántas vestiduras arrancadas: las del buen hacer, las de la confianza en los demás, las de creer que el hombre es bueno y que es posible la felicidad en la convivencia, en el respeto, en el diálogo y en las acciones liberadoras! ¡Y de pronto, la maldad por doquier, ese *alguien* que pretende abriarnos los ojos al mal, cuando en realidad nos los está cerrando a la luz!

¡Cuántas vestiduras arrancadas: las de la entrega a los demás, las de la fidelidad y la ilusión, las del encanto y la alegría! ¡Y de pronto, las lágrimas que inundan las mejillas, el rechazo de todos los que creíamos cercanos y amigos, un mundo que se hunde bajo nuestros pies y que nos impide caminar hacia nuestras metas soñadas!

¡Cuántas vestiduras bellas, nobles y justas, que sirven para resaltar nuestra figura, para realizarnos en plenitud! ¡Y de pronto, la desnudez que nos degrada! Es el momento de tirar por la borda lo que nos hace sentirnos seguros, acaso cuando más lo necesitamos.

La escena en la que Jesús es despojado de sus vestiduras, de dolor y desconsideración, solo puede abriarnos un resquicio de luz: saber despojarnos nosotros mismos de los andrajos que nos afean y estorban, para revestirnos con las vestiduras nupciales que nos permitan entrar en el banquete del reino. «Jesús, despojado de todo, carente de todo, estaba totalmente preparado para entregarse en las manos del Padre».

XI estación

Jesús es clavado en la cruz

Teresa de Jesús, ante la imagen de un crucifijo, le decía a sus monjas carmelitas: «No os pido que penséis mucho. Tan solo os pido que le miréis». Alcemos la mirada hacia la cruz del primer Gólgota y hacia todos los crucificados de la tierra. Para un cristiano,

la cruz de Cristo no es un acontecimiento más que se pierde en el pasado. Es el acontecimiento decisivo en el que Dios salva a la humanidad. Por eso, la vida de Jesús entregada hasta la muerte nos revela el camino para liberar y salvar al ser humano. La cruz nos revela que el amor redime de la crueldad. La cruz revela también que la verdad redime de la mentira. Pensamos que para combatir el mal lo único importante es la eficacia de las estrategias. No es cierto. Si no hay voluntad de verdad, si se difunde la mentira o se encubre la realidad, se está obstaculizando el camino hacia la reconciliación. Cristo redime dando testimonio de la verdad hasta el final. Solo quienes buscan la verdad por encima de sus propios intereses humanizan el mundo.

Miremos hoy todos los calvarios de la tierra, con sus crucificados sangrantes y anhelantes de justicia, de amor y de esperanza. Los calvarios donde ruge el clamor de las guerras que nunca parecen tener fin; los del odio y la muerte; los del miedo y la desolación; los de los egoísmos humanos, enzarzados siempre en violencias desenfrenadas. Los calvarios de las víctimas inocentes, tantas y tantas, sin una mano que las socorra o un regazo que las acoja, cuyo dolor y muerte pide justicia hasta en las entrañas de la tierra. Los calvarios de los olvidos humanos, de las espantosas soledades, de los abandonos injustos, cuyas víctimas no tienen voz ni palabras para pedir un poco de compasión y de ternura.

El mundo será siempre de los crucificados.

Dejemos caer sobre ellos nuestra mirada de compasión y de ternura.

Detengámonos ante esta imagen de dolor, ante el Hijo de Dios sufriente. «Aquí, Señor, nos has revelado que en el mundo hay un amor más fuerte que cualquier pecado, más fuerte que la propia muerte». Y tu «cruz es la puerta a través de la cual entras incesantemente en nuestra vida».

XII estación

Jesús muere en la cruz

Tres horas de lenta agonía para un cuerpo destrozado, martirizado, colgado de un áspero travesaño, suspendido entre la tierra y el cielo. En ese

rostro desfigurado del Crucificado se nos revela un Dios sorprendente, que rompe nuestras imágenes convencionales de Dios y pone en cuestión toda práctica religiosa que pretenda darle culto, olvidando el drama del mundo donde se sigue crucificando a los más débiles e indefensos.

No podemos separar a Dios del sufrimiento de los inocentes.

No podemos adorar al Crucificado y vivir de espaldas al sufrimiento de tantos seres humanos destruidos por el hambre, las guerras o la miseria. Dios nos sigue interpelando desde los crucificados de nuestros días. Hemos de rebelarnos contra esa cultura del olvido que nos permite aislarnos de los crucificados, desplazando el sufrimiento injusto que hay en el mundo hacia una lejanía donde desaparece todo clamor, gemido o llanto.

No podemos encerrarnos en nuestra sociedad del bienestar, ignorando a esa otra sociedad del malestar en la que millones de seres humanos nacen solo para extinguirse a los pocos años de una vida que solo ha sido sufrimiento.

Nacemos, crecemos, nos desarrollamos y morimos... Pero, «morir solo es morir, morir se acaba», decían los versos de José Luis Martín Descalzo, prosiguiendo: «Morir es una hoguera fugitiva, es cruzar una puerta a la deriva y encontrar lo que tanto se buscaba». Cristo acepta la muerte como el cumplimiento de la voluntad del Padre y, por eso, coloca en sus labios, en forma de plegaria, esas palabras finales, con aire de eternidad: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». O lo que es lo mismo: «Padre, te entrego mi vida, vuelvo a Ti, tras haber cumplido mi misión».

Cristo nos deja, desde la cruz, esa lección postrema de «entregar a Dios nuestra vida», devolviéndose-la, tras haberla proyectado en el escenario de la historia, tras haberla realizado jornada tras jornada, conforme al guion de su voluntad, entregándole con la vida el proyecto realizado, la misión cumplida.

¡Qué hermosa oración final de nuestra existencia: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu», conscientes de que cada palabra tiene un especial sentido!

«Padre», porque, al final, todo el cristianismo puede quedar reducido a una sola palabra, a la palabra «Padre»; «encomiendo», porque Tú tomarás la vida, iluminándola con tu amor; purificándola con



tu misericordia y con tu perdón; «mi espíritu», que va más allá de tantas acciones sombrías o de tantos gestos inútiles y vacíos. Mi «espíritu» condensa mi «buena intención», «mi arrepentimiento», «mi confianza en Ti».

Por todo esto, la muerte no ha de ser temida sino llamada como la invocara Francisco de Asís: la «hermana muerte», la del encuentro final, la del abrazo de plenitud, la que nos adentra en la vida de Dios, en la intimidad con Dios.

XIII estación

Jesús es bajado de la cruz

No hay tiempo que perder, es preciso apresurarse, incluso ahora más, cuando todo ha terminado y tiene que volver cada uno a su casa, a las propias ocupaciones, hasta que el acontecer inexorable de los días borre todo aquello que ya no es visible a los ojos. Un último gesto de piedad humana impulsa a un discípulo del Maestro muerto a salir de entre la multitud anónima, para pedir el cuerpo de aquel hombre al que tanto había admirado, aunque sin manifestarlo exteriormente.

Ante las últimas desgracias, ante la más terrible de todas que es la muerte, queda después o se abre en la antesala del alma un tiempo para la reflexión, para la acción, para la piedad, para ultimar detalles de amor y de consuelo.

El cuerpo de Cristo que pende de la cruz encuentra unas manos acogedoras que lo bajan, lo envuelven en una sábana, lo perfuman con aromas, en medio de lágrimas y suspiros. Siempre es posible la piedad en nuestro mundo. Ante la madre que llora desconsolada, ante el joven fracasado y desahuciado, ante la pérdida de lo más querido de la tierra, ante tantas tumbas humanas como esconden la muerte y la desesperanza, puede haber un gesto de amor y de piedad, de alguien que no se marcha y abandona sino que se acerca a los que siguen sufriendo para ofrecerles sus manos acogedoras, su corazón tembloroso.

José de Arimatea, que ha buscado a Jesús en vida, carga ahora con su cuerpo en la muerte del amigo, ya sin miedos ni recelos, para seguir soñando en sus palabras y en sus mensajes que tanto iluminaron su

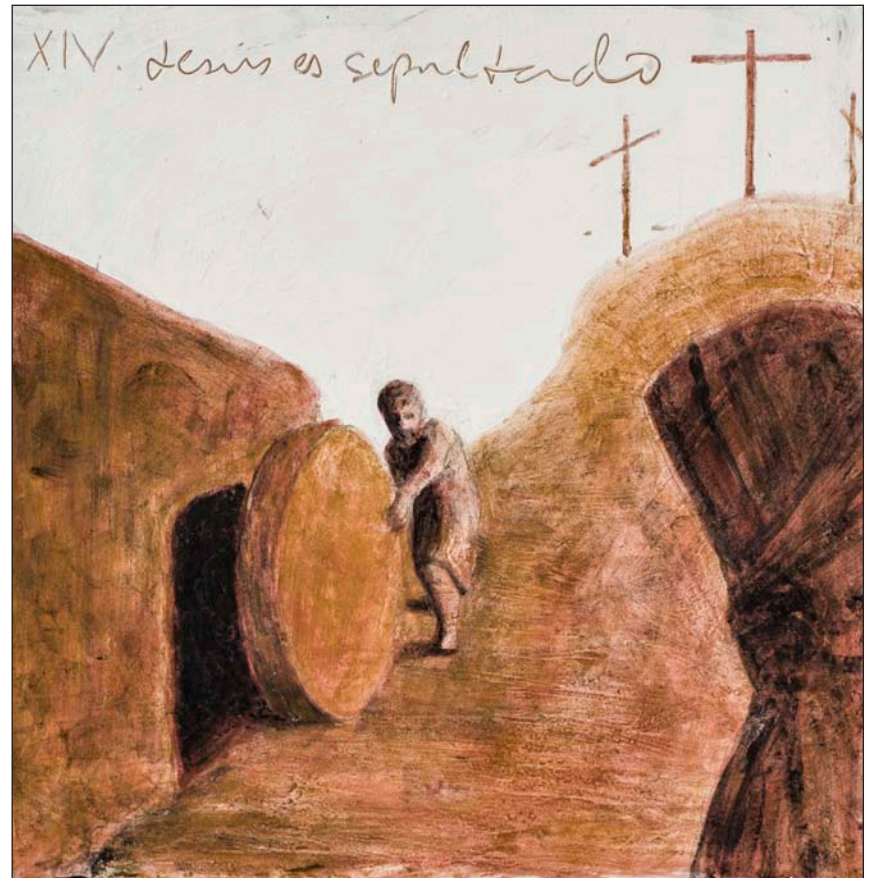
caminar. ¡El mundo de hoy necesita tantas personas que ofrezcan piedad, que solucionen problemas, que restablezcan el orden y la paz, el sosiego y la tranquilidad, aun en medio de la desgracia!

El sepulcro de Jesús esconde el inicio de la nueva vida. La redención se ha convertido, por medio de su tumba, en esperanza de vida y de inmortalidad. «Estampa tu imagen, Señor, en el sudario de nuestros corazones».

XIV estación

Jesús es colocado en el sepulcro

Aquel cuerpo, colocado por el discípulo en el regazo de la madre, lavado de nuevo por las lágrimas de la Magdalena, queda envuelto en una sábana blanca. Una tumba nueva está a punto de recoger el cuerpo recompuesto y limpio de Jesús. Colocan un sudario sobre el rostro y, alrededor de la cabeza de Jesús, un lino envuelve sus miembros muertos, en espera de poderlo ungir con óleos aromáticos y sellarlo para siempre tras una pesada piedra. El cuerpo entregado y la sangre derramada permanecen como último testimonio de las palabras de Jesús. Lentamente, sus discípulos van tomando conciencia de que todo aquello que decía era verdad, que correspondía a la realidad, pero eran palabras referidas al pasado, porque ¡ahora todo se había terminado!



¡Cuántos cuerpos derramados, destrozados, perdidos en las profundidades de los mares, deshechos por bombas y violencias extremas, quemados para avivar las antorchas del odio! ¡Cuántos cuerpos perdidos, sin tumba, sin manos que coloquen en ellos la última esperanza, la de saber que sus restos son símbolo de su presencia!

¡Cuántos cuerpos acompañados al cementerio, colocados en la tumba, despedidos para siempre, sin la más pequeña luz de esperanza en otra vida, en una resurrección que nos adentre en la plenitud y en la felicidad!

«Cristo es sepultado», recitamos en el credo, y lo hacemos con la plena convicción de que la muerte nos acompaña como realidad pero con un sentido ascético y purificador. Desde el momento mismo de nuestro Bautismo, somos sepultados en la fuente bautismal para morir al pecado y para injertarnos en Cristo, en el pueblo de Dios, que camina hacia la Casa del Padre.

El cementerio nos mostrará el sentido de una palabra que quiere decirnos *dormitorio*, lugar de descanso, a la espera de la Resurrección. Y la muerte quiere decirnos que termina nuestra etapa en el escenario visible de la historia, cumplida nuestra tarea y realizada nuestra misión, pero que nos queda lo mejor: el triunfo final con Cristo, tras morir con Él cada jornada.

«Jesús mío, hazme morir en mí todo lo que no seas Tú, y sepúltame en lo más profundo de tu inefable corazón».

Plegaria final

Como punto final, me gustaría evocar aquella hermosa plegaria de la madre Teresa de Calcuta, tras contemplar la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo: «Señor, enséñanos a ver en tu crucifixión y resurrección el modelo de cómo perdurar y aparentemente morir en la lucha y en los conflictos de la vida diaria, para que de esta manera nuestra vida sea más plena y creativa. Aceptaste paciente y humildemente el que se te negase el derecho a una vida humana, así como las torturas de tu pasión y crucifixión. Ayúdanos a ver en las penas y en los conflictos de cada día oportunidades para crecer como personas y asemejarnos más a Ti. Danos fuerza para vivir en medio de ellas con paciencia, pero con coraje, firmemente confiados en tu ayuda, porque solo muriendo contigo resucitaremos contigo».

Pablo, apóstol de Cristo

Vuelve el cine de Semana Santa



Cine
Juan Orellana

Affirm Films, la división cristiana de Sony, devuelve a la cartelera de Semana Santa su antiguo carácter religioso con esta película de Andrew Hyatt, el director de *Llena de gracia* (2015). El título es poco acertado por su imprecisión y poco comercial por su evocación al cine bíblico de cartón piedra. De hecho, el filme no es un *biopic* de san Pablo, sino una narración del proceso de gestación del texto de los Hechos de los Apóstoles. Un sexagenario Pablo de Tarso (James Faulkner y Yorgos Karamihos en sus escenas de joven) está preso en la cárcel Mamertina por orden del emperador Nerón, acusado de liderar el incendio de Roma maliciosamente atribuido a los cristianos. San Lucas (Jim Caviezel), decidido a relatar la vida del apóstol, viaja a Roma con la intención de visitarle en la cárcel y de esta forma escribir juntos el documento. Estas visitas nocturnas son clandestinas y de alto riesgo, dada la delirante persecución de Nerón a los seguidores de Cristo. La comunidad cristiana de Roma, liderada por Aquila (John Lynch) y Priscilla (Joanne Whalley), acoge a san Lucas en unos momentos de angustia y martirios colectivos sin tregua. La historia se complica cuando el comandante de la Legión Mauricius (Olivier Martinez), responsable de la cárcel, descubre esas citas nocturnas cuya finalidad no acaba de entender.

Fotos: Sony Pictures



San Pablo (James Faulkner) y Mauricius (Olivier Martinez) protagonizan algunas de las escenas más interesantes del filme



La película tiene el acierto de combinar la riqueza de su contenido teológico y de fe, con una trama de suspense e intriga muy bien llevada. De hecho, se entrelazan por lo menos tres niveles argumentales diferentes. Por un lado, las conversaciones entre Pablo y Lucas, que nos brindan algunos de los versículos más bellos de los Hechos de los Apóstoles y de las cartas paulinas. En un segundo nivel, se relatan las divisiones en el seno de la primitiva Iglesia romana con motivo de qué respuesta dar a la represión del emperador. Esta trama nos recuerda a la película *La Misión*, de Roland Joffé, con la disyuntiva entre responder con

violencia o sufrir martirio en el amor. Por último, el guionista nos introduce en el drama personal y familiar de Mauricius y su mujer Irénica, marcados por la enfermedad de su hija, Caelia.

Acentos para el siglo XXI

El resultado es un testimonio filmico de alguna de las verdades más significativas del cristianismo y de la fe. Lo más interesante es que los acentos están puestos en aquellas cosas más relevantes para la situación del hombre del siglo XXI, y con la mirada puesta en los cristianos perseguidos hoy en tantos lugares del mundo.

Desde el punto de vista cinematográfico, estamos ante un ejemplar de cine bíblico y péplum, pero muy moderno en su puesta en escena, en su tratamiento fotográfico y en su montaje. San Pablo está excelentemente interpretado por un Faulkner que sabe imprimir fuerza y coraje a su anciano personaje, así como caridad y contención. Jim Caviezel no puede evitar recordar a su interpretación de Cristo en la cinta de Gibson. Y Olivier Martinez está sencillamente soberbio, sobre todo en la segunda mitad del filme. Una película imprescindible para esta Semana Santa.

Programación de **13** Del 29 de marzo al 4 de abril de 2018 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 29 marzo

08:35. Documental: La Sábana Santa (TP)
09:30. Santa Misa Crismal de Roma
11:40. Desfile procesional de Málaga: Llegada de la Legión y traslado del Cristo de la Buena Muerte
13:00. *Herodes el grande* (TP)
14:40. *El cáliz de plata* TP
17:00. Triduo Pascual y Misa Cena del Señor en Córdoba
18:30. Desfile procesional de Jaén, Veracruz y la Expiración.
21:00. Desfile procesional de Málaga, Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora de la Soledad
01:30. La Madrugá, Sevilla

Viernes 30 marzo

08:25. La Madrugá, Sevilla
08:45. Desfile procesional de Murcia, Los Salizillos
10:45. Desfile procesional de Jaén, Ntro. Padre Jesús Nazareno 'El abuelo'
12:00. *Poncio Pilatos* (TP)
13:30. Procesión de Tenerife, La Pasión de Adeje
15:30. *Jeremías* (TP)
17:00. Triduo Pascual (con mons. Rodríguez) y La Pasión, Roma
19:00. Desfile procesional de Jaén, La Soledad
21:15. Viacrucis de Roma
23:00. Desfile Bíblico Pasional de Lorca
02:00. *Pablo de Tarso* (TP)
05:15. *Salomón* (7)

Sábado 31 marzo

08:15. *Abraham* (TP)
11:40. *José* (TP)
15:00. *En busca de la tumba de Cristo* (12)
16:40. *San Pedro* (7)
20:30. Triduo Pascual (con mons. Rodríguez) y Vigilia Pascual, Roma
23:00. *Juan XXIII: El Papa de la paz* (TP)
02:15. *Juan Pablo I: La sonrisa de Dios* (TP)
06:15. *Apocalipsis* (TP)

Domingo 1 abril

08:25. *José de Nazareth* (TP)
10:00. Misa Domingo de Resurrección y bendición Urbi et Orbi
12:15. *La Biblia* (12)
15:30. *Ben-Hur* (TP)
19:30. *La túnica sagrada* (TP)
22:00. Cine sin cortes, *Rey de reyes* (TP)
00:40. *La historia de Ruth* (TP)
02:30. Teletienda

Lunes 2 abril

08:25. Teletienda
10:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de Vida
11:00. Santa Misa
11:40. Cine
13:30. Al Día
15:00. Sesión doble cine
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:00. *El Cascabel Avance*, José Luis Pérez
22:30. *El Cascabel*, con Antonio Jiménez
00:30. *Crónica vaticana*
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. *Crónica vaticana* (Redifusión)
03:30 y 05:30. Teletienda

Martes 3 abril

08:00. *El Cascabel* (Redifusión)
10:30. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de Vida
11:00. Santa Misa
11:40. Cine
13:30. Al Día
15:00. Sesión doble cine
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:00. *El Cascabel Avance*, José Luis Pérez
22:30. *El Cascabel*, con Antonio Jiménez
00:30. *Entre dos* (TP)
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. *Entre dos* (Redifusión)
03:30 y 05:30. Teletienda

Miércoles 4 abril

08:00. *El Cascabel* (Redifusión)
10:00. Audiencia General
10:45. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de Vida
11:00. Santa Misa
11:40. Cine
13:30. Al Día
15:00. Sesión doble cine
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:00. *El Cascabel Avance*, José Luis Pérez
22:30. *El Cascabel*, con Antonio Jiménez
00:30. El lado bueno de las cosas (TP)
01:45 y 03:30. Teletienda
02:30 y 04:30. El lado bueno de las cosas

A diario:

- Lunes, martes y miércoles a las 12:00. Avance informativo, con José Luis Pérez (TP) y a las 12:03. Cine
- Lunes, martes y miércoles a las 14:15. El Equipo A (TP)
- Lunes, martes y miércoles a las 22:25. El Mapa del Tiempo (TP)



Libros

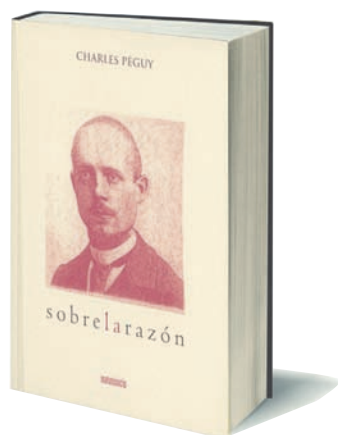
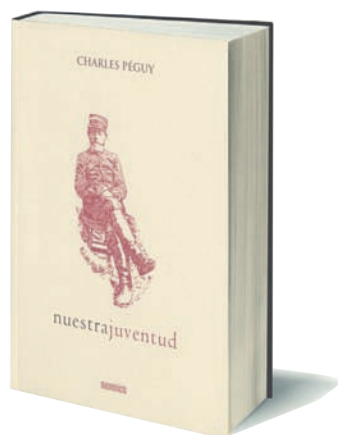
José Francisco Serrano

La magia de Péguy

Título: *Nuestra juventud y Sobre la razón*

Autor: Charles Péguy

Editorial: Nuevo Inicio



La editorial Nuevo Inicio está empeñada en sorprendernos con su oferta editorial, y no solo porque publiquen libros que nadie se atreve a publicar. Cada texto, que en sí mismo es un mensaje, contiene una carga de profundidad tanto para la sociedad como para la Iglesia. Una carga destinada a auxiliarnos en el marasmo cultural en el que nos encontramos y también a proponernos algunos horizontes de superación de esa dicotomía nefasta en la relación entre lo natural y lo sobrenatural. Porque gustamos de lo sobrenatural, apreciamos lo natural. Porque nos fascina lo natural, nos arrodillamos ante lo sobrenatural. Inmersos en una tradición, también cultural, en una gran historia, también cultural, viva, fecunda, provocadora, los libros de Nuevo Inicio nos ayudan a romper el esquema de la lógica reduccionista, de la dialéctica, de las divisiones procedentes de un maniqueísmo moralista que nos separa de la realidad. Porque nos fascina la realidad, la experiencia, lo humano, hablamos de Dios.

Es cierto que a estos chicos de Granada les entusiasma traducir material que no ha llegado hasta ahora a nuestras estanterías o que ya ha pasado al olvido. Es cierto que tienen especial interés por una serie de autores modernos que quizá no estén entre los más vendidos, pero que, sin lugar a dudas, tienen mucho que decir. En estos últimos días nos han traído dos Péguy, distintos pero no distantes. Péguy, de partida, no es un autor fácil y probablemente el acceso a Péguy tiene otros accesos previos a los que voy a comentar. Pero una vez que te dejas seducir, todo es más fácil. El Péguy de *Nuestra juventud*, publicado originalmente en el decimosegundo cuaderno de la undécima serie el 12 de julio de 1910, es una muestra más de la profundidad profética de su pensamiento. El socialismo, la república, la política y la metafísica, el catecismo de la infancia, de las conferencias de san Vicente de Paúl hasta el idealismo obrero. El umbral de la Iglesia, lo eterno y lo temporal que se han hecho una sola cosa. Y, cómo no, los sueños de Péguy, el hombre nuevo y la ciudad nueva. ¿Era esa su utopía? ¿Una utopía más, como todas las utopías? Nicolás Berdiáyev escribió que cuando el socialismo pertenecía aún al dominio de la utopía y de la poesía, cuando aún no había llegado a ser prosa de la vida y del poder, quería ser la organización de lo que es humano.

Y no contentos con *Nuestra juventud* nos viene *Sobre la razón*, obra anterior a su conversión, destinada a publicarse como prefacio a un texto de Jean Jaurès, titulado *Études socialistes*, una colección de artículos de política socialista aparecidos en la revista *La Petite République*. Y aquí me van a permitir reproducir, a modo de presentación, unas ideas del arzobispo de Granada, monseñor Javier Martínez, discípulo también de Péguy, en una prolija introducción que acompaña a esta joyita: «El breve texto de Charles Péguy que se presenta aquí es sumamente actual. Extraordinariamente actual. Verdaderamente profético. Por eso, a pesar de su pequeñez, lo publicamos como un libro aparte, él solo, aunque parezca un cuaderno. Lo publicamos como una especie de manifiesto, como un *brevariario*, como una declaración –casi póstuma– a favor de la razón, antes de que los hechos de la historia viniesen a marginar una idea, y un uso de razón, tan nobles y tan verdaderos. Una conciencia –casi póstuma– de que la razón no puede ser usada como banderín de ninguna bandera sin que deje de ser lo que es, lo que Dios ha querido que sea». Pues eso, sea.

De lo humano y lo divino

Un héroe cristiano

El teniente coronel de la Gendarmería Arnaud Beltrame murió como un héroe: el viernes 23 de marzo se intercambió por una caja de 40 años que estaba retenida como rehén en el supermercado de Trèbes, en pleno ataque terrorista llevado a cabo, en nombre del Estado Islámico, por Radouane Lakdim, marroquí de nacimiento y nacionalizado francés hace 13 años. El gendarme intentó negociar con el terrorista. Este respondió degollándole. «Herida de la tráquea y de la laringe a través de arma blanca», según la autopsia. Beltrame murió pocas horas después.

El significado moral del sacrificio de Beltrame lo precisó su viuda, Marielle, en una entrevista concedida al semanario católico *La Vie*: «Es el gesto de un gendarme y también el gesto de un cristiano, no se puede separar el uno del otro». Unas fuertes convicciones corroboradas por el padre Jean-Baptiste Golfier, el canónigo de la abadía de Lagrasse, que iba a recibir el consentimiento matrimonial de la pareja el próximo 9 de junio en Bretaña.

Puede extrañar que un matrimonio que se definía como cristiano llevase año y medio casado por lo civil sin haber santificado su unión ante Dios. Los motivos tienen que ver con el itinerario de conversión del gendarme asesinado: Beltrame nació en una familia católica no practicante y redescubrió la fe en 2008, siendo ya un treintañero. Dos años después, hizo la Primera Comunión y fue confirmado.

La gracia de los sacramentos se desplegó rápidamente en el alma del gendarme, que empezó a vivir intensamente su fe; no solo por su asidua asistencia a la Misa dominical, sino también participando en numerosas peregrinaciones –Camino de Santiago incluido– o en diversas actividades pastorales. El padre Golfier recuerda, en una carta enviada a la revista *Valeurs Actuelles*, cómo Beltrame pidió a la Virgen en la basílica de Saint-Anne d'Auray (lugar señero del catolicismo de Bretaña, su patria chica) que le ayudara a encontrar a la mujer de su vida. Poco después, conoció a Marielle.

De ahí que el matrimonio que se iba a celebrar en junio fuera no solo la bendición de un enamoramiento, sino sobre todo la culminación, en el caso de Beltrame, de una búsqueda profunda de Dios. El plan se ha truncado, pero, como precisa el sacerdote, «solo una fe cristiana estimulada por la caridad podía permitir el sacrificio sobrehumano» del gendarme, que entregó su alma a Dios en el hospital, rodeado de Marielle, del padre Golfier y con la Medalla Milagrosa reposando sobre su hombro.

José María Ballester Esquivias



Sor Juana. Ante todo, poeta

Título: *Ecos de mi pluma*

Autora: Sor Juana Inés de la Cruz. Edición de Martha Lilia

Editorial: Penguin Clásicos

Después de ella no volvió a haber gran poesía en español hasta entrado el siglo XX y, aunque su figura quizá no se haya resaltado lo suficiente, sor Juana Inés de la Cruz «se aplicó par demostrar que no era una mujer amaestrada que escribía versos, sino que ante todo, era poeta», afirma la editora en el prólogo. Esta antología hace un recorrido vital y artístico por el mundo poético de la religiosa, que descubre sus pasiones, sufrimientos, alegrías y obsesiones.

C. S. A.



Dio a la caza alcance

Título: *En una noche oscura*

Autor: San Juan de la Cruz.

Edición de Anna Serra

Editorial: Penguin Clásicos

Esta edición de las obras de san Juan de la Cruz presenta una amplia selección de sus obras, conteniendo –asegura su editora, Anna Serra– para un lector no especializado pero interesado en conocer la experiencia radical que se esconde tras los escritos de este gran nombre de la mística. Se incluyen textos breves (obras poéticas, avisos, cautelas y epístolas) y una antología de los comentarios a los poemas para agilizar su lectura.

C. S. A.



Cristina Cons Rodríguez y Javier Medina Serra, españoles en el presínodo

«Antes de anunciar a Jesús, tenemos que escuchar»

CEE



Cristina (23), de la archidiócesis de Santiago de Compostela, y **Javier** (27), de la de Valencia, participaron la pasada semana con 300 jóvenes de todo el mundo y condición religiosa, en la reunión previa al Sínodo de obispos que se celebrará en octubre en Roma sobre ellos, los jóvenes.

¿Cómo descubristeis la fe?
Cristina Cons (CC): En mi caso a los 13 años. Era muy atea y odiaba a la Iglesia, pero nació una sobrina mía y quería ser su madrina. Haría la Confirmación solo para eso, pasando de todo, pero el día que entré en la iglesia vi un cuadro de la Virgen... Descubrí que Dios existía, me amaba y había dado la vida por mí. Después de eso, mi vida cambió.

Javier Medina (JM): En mi caso, ha sido un proceso largo. Nací en una familia cristiana, donde empecé a escuchar hablar de Dios. Luego esa fe fue madurando hasta hacer propia la experiencia. A mí lo que me ha reafirmado en este tiempo es el compromiso con alguien que no eres tú mismo, cuando sales de ti para darte a los demás.

Sois jóvenes y, además, trabajáis con jóvenes.

JM: Estoy en el movimiento Juniors de Valencia. Siempre he estado centrado en mi parroquia, con un grupo juvenil, acompañando a niños, adolescentes y jóvenes... En definitiva, pisando tierra, estando con los jóvenes.

CC: Yo me dedico a la evangelización con jóvenes en distintos grupos y, como estoy especializada en temas de educación afectiva sexual, pues también doy charlas en colegios a adolescentes y a padres.

¿Qué jóvenes os encontráis?

JM: Jóvenes con ganas de vivir, que buscan un lugar donde sentirse realizados, útiles; un sitio donde apoyarse. Son jóvenes que sufren por mil motivos pero que tienen ganas de una vida plena.

CC: Hoy la realidad es distinta a la que vivimos nosotros, por ejemplo, cuando éramos adolescentes. Entre los universitarios veo gente muy luchadora, que se compromete con ideologías, que trabajan... Eso sí, muy desmotivados con la política.

¿Y cómo se llega a ellos?

JM: Cada uno enseña a Cristo según lo ha descubierto; no hay una forma única, un solo modelo. Personalmente, veo muy útiles los testimonios de otros jóvenes cristianos y felices. Que vean en otros que hay una vida plena y se pregunten por qué esta persona es feliz. Se trata de que la Iglesia evangelice a través de la atracción, porque la formación está muy bien y es necesaria, pero necesitamos vivir la experiencia junto a otros.

CC: Hay que ser muy normales, humanos, simpáticos... Hablar de cualquier cosa y, sobre todo, escuchar. Es cierto que cuando evangelizamos

queremos mostrar la Verdad, que es Jesús, pero hay que controlarse y, primero, escuchar mucho, preguntar por qué creen o por qué no creen...

¿Cómo ha sido la experiencia del presínodo?

CC: Muy intensa. Había gente distinta, de tantas realidades distintas y todo tan intenso... Se produjeron conversaciones épicas. Lo mejor, sin duda, las personas. Conviví esos días en una habitación con una chica colombiana y otra india. Cuando entablé conversación con la primera, me di cuenta de que mi prioridad es la evangelización, pero la suya es que la gente no se mate, que no entren en bandas, que no acaben en el narcotráfico. Ese fue el primer impacto, pero luego siguieron otros. Fue brutal. Aún no me ha dado tiempo a asumir todo lo que he vivido, pero hemos visto a la Iglesia, al Espíritu Santo, actuando de formas muy distintas. Me he dado cuenta de lo grande que es Dios y de lo compleja que es la Iglesia.

JM: Más de lo que hayamos podido reflexionar o escribir, me quedo con lo que hemos vivido. Poder encontrarte con jóvenes de Honduras, Venezuela, El Salvador, Brasil, Colombia... y descubrir que, vengamos de donde vengamos, pensemos de la manera que pensemos, todos buscamos un mundo mejor y que los jóvenes puedan ser felices. También destacaría la libertad con la que nos hemos podido expresar. El Papa nos dijo que no tuviéramos vergüenza, que habláramos sin cortarnos. Así lo pidió y así lo hicimos.

¿Pudisteis ver al Papa de cerca?

JM: Cerca, cerca... Estuvimos en una misma sala con él; no le pude abrazar.

CC: Es muy auténtico y me ha ayudado a que yo lo sea también. Es verdad que cuando hablo intento ser prudente, no molestar, pero él es tan honesto... Nos dijo que la prudencia no es de los jóvenes, que luego pidiésemos perdón si nos equivocábamos. A veces, cuando un adulto habla con un joven intenta moldearlo; el Papa, sin embargo, nos dijo que éramos jóvenes y que fuésemos libres. Potenció lo valioso de la juventud en vez de ocultarlo.

¿Qué os lleváis a casa?

JM: Dos cosas. La fuerza que tiene el diálogo y la importancia de los laicos en la misión de la Iglesia.

CC: Darme cuenta de lo distintos que somos y de lo bueno que es que seamos tan distintos. Se trata de estar unidos, no uniformados. He visto una Iglesia distinta y, además, que a Dios le gusta eso.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

Actos de Semana Santa

Jueves 29

■ El cardenal Osoro preside la celebración de la Cena del Señor en la cárcel de Soto del Real, a las 11:30 horas.

■ La catedral de la Almudena acoge a las 12:00 horas una celebración comunitaria de la Penitencia, y a las 18:00 horas comienza la Santa Misa de la Cena del Señor, con lavatorio de los pies, presidida por el cardenal Osoro. Al final de la celebración se reservará solemnemente la Eucaristía para ser adorada por los fieles hasta las 24:00 horas.

■ A las 19:00 horas parte en procesión el Divino Cautivo desde los calasancios de General Díaz Porlier. También a las 19:00 salen Jesús *El Pobre* y María Santísima del Dulce Nombre desde San Pedro el Viejo. Y Jesús del Gran Poder y María de la Esperanza Macarena salen a las 20:00 horas de la colegiata de San Isidro.

Viernes 30

■ La catedral abre sus puertas a las 9:00 horas para aquellos fieles que quieran acudir a hacer oración ante el Santísimo. La celebración de la Pasión y Muerte del Señor dará comienzo a las 17:00 horas, presidida por el arzobispo.

■ Jesús de Medinaceli procesiona a las 19:00 horas desde su basílica acompañado por el cardenal Osoro. A la misma hora salen también el Cristo de los Alabarderos desde el Palacio Real y Nuestro Padre Jesús del Perdón desde la iglesia del Santísimo Cristo de la Fe. María Santísima de los Siete Dolores sale a las 19:30 horas desde la parroquia de la Santa Cruz, y a las 20:30 horas la procesión del Santo Entierro.

Sábado 31

■ Nuestra Señora de la Soledad parte a las 16:30 horas desde la iglesia de las Calatravas; y el Cristo Yacente lo hace desde el monasterio de la Encarnación.

■ El cardenal Osoro preside la Vigilia pascual a las 22:00 horas. Durante la misma, se impartirán los sacramentos del Bautismo, Comunión y Confirmación de adultos.

Domingo 1

■ La catedral acoge a las 12:00 horas la Eucaristía del Domingo de Pascua de Resurrección.

■ Una tamborrada en la plaza Mayor a las 12:00 horas clausura la Semana Santa en Madrid. Más información en archimadrid.es

Archimadrid / José Luis Bonaño



Santísimo Cristo de las Tres Caídas

Hermandad del Santísimo Cristo de las Tres Caídas



Julio con los miembros más jóvenes

Un Cristo para todos los madrileños

▼ Este Miércoles Santo ha salido por primera vez la nueva cofradía del Santísimo Cristo de las Tres Caídas y Nuestra Señora de la Esperanza, una hermandad muy joven que muestra la buena salud de la Semana Santa madrileña

J. L. V. D.-M.

Estos días las calles de Madrid han visto salir en procesión, por primera vez en Semana Santa, una nueva cofradía que muestra el crecimiento de esta devoción en la diócesis madrileña y que cuenta entre sus costaleros y miembros con muchos jóvenes.

La Hermandad Sacramental Santísimo Cristo de las Tres Caídas y Nuestra Señora de la Esperanza de Madrid y San Juan Evangelista, con sede en la parroquia de San Andrés, la forman 165 personas que llevan muchos meses de ensayos y preparativos, en los que al interés por que las cosas salieran bien se ha unido una preparación más profunda: «La banda de música ensaya prácticamente todo el año, y los costaleros empiezan a practicar después de Navidad, pero lo que más cuidamos es la espiritualidad y la liturgia. Nosotros tenemos una Misa

mensual para todos los hermanos y durante todo el año tenemos besamanos, quinaros, celebramos a la Virgen de la Esperanza..., y también participamos en las actividades y celebraciones de la parroquia», afirma Julio Rivera, su hermano mayor.

Además de salir el Miércoles Santo –su día grande–, la hermandad también ha sido invitada a procesionar el Domingo de Ramos junto a la Borriquita, y el Viernes Santo lo hará con la Hermandad de María Santísima de los Siete Dolores. «Hemos crecido muy rápido y Madrid nos ha recibido muy bien –afirma Julio–, quizá porque llevamos el nombre de una de las imágenes más tradicionales de Sevilla, una advocación que tiene mucho arraigo en España, pero nosotros hemos partido de cero». Por eso destaca que la suya es una hermandad que ha sabido atraer al pueblo madrileño y en especial a los jóvenes: «Tenemos una edad media de poco más de 40 años, y si

miras solo a los costaleros te puedes encontrar con una media de 23 o 24 años. Y casi todos los hermanos son de Madrid», subraya.

Paz, serenidad y fuerza

La talla que sacan estos días a las calles madrileñas es obra de un imaginero también muy joven: Antonio Labrador, sevillano y de Triana, que muestra al Señor sobre una roca, en una de sus tres caídas camino de la Cruz. «Cuando te pones delante de Él no te acuerdas de tus problemas y te da la confianza en que todo se va a arreglar. Eso a todos nos ayuda porque nosotros también tenemos nuestras caídas, todos tenemos nuestros días malos, nos sale algo mal en casa o en el trabajo..., pero es mirarle a Él y saber que está pendiente de ti, que te vas a levantar...», afirma el responsable de la hermandad.

Julio, que acaba de salir de un problema de salud importante, confiesa que «poder ver la cara de este Cristo me ha dado mucha tranquilidad y la fe en que todo iba a salir bien, que no me preocupara de nada». Por eso sabe que esta imagen «transmite lo que representa. Es la fuerza de un Cristo joven, como la misma hermandad. Cualquiera que lo vea en las calles de Madrid estos días no encuentra dureza ni juicio, sino solo una corona de espinas con la sangre derramada por nosotros. Es un Cristo que transmite paz dentro de su sentencia. Es la paz de la aceptación de la voluntad de Dios, la serenidad camino del Calvario..., algo en lo que cualquiera se puede reconocer y de lo que todos podemos tomar

@ Toda la Semana Santa madrileña en semanasanta.archimadrid.com

La capilla de San Isidro reabre sus puertas después de 30 años

El santo de las familias

Alberto González



Alberto y Elena sostienen a su hijo Jaime el día de su Bautismo. A la derecha; capilla de San Isidro, en el solar de su casa natal

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«San Isidro es un santo reconocido en todo el mundo, ¡y es de Madrid! Un laico, casado y padre de familia, canonizado en un tiempo en el que parecía que solo podían ser santos los curas y las monjas... Es un tesoro para nosotros»: así valora a san Isidro Alberto González, que junto a su mujer, Elena, va a llevar a su hijo Jaime el miércoles 4 de abril a la presentación de niños al santo que va a tener lugar en la capilla de San Isidro (calle del Águila, 1).

Se trata de una iniciativa con la que la Archicofradía Sacramental de San Pedro, San Andrés y San Isidro reabre las puertas de la capilla situada en la casa natal del santo, donde también pasó su juventud, después de más de 30 años cerrada al público.

«Para nosotros ha sido una maravilla poder conocer más a fondo su figura. En Madrid hay muchos lugares que le recuerdan: la Ermita del Santo, la pradera en la que él cultivaba la tierra, la fuente del milagro, la Colegiata en la que se conserva su cuerpo y los restos de su mujer, santa María de la Cabeza, el arcón que alojó su cuerpo y que se puede ver en la catedral de la Almudena... son lugares a los que llevamos a nuestros amigos cuando vienen de visita y que nos sirven para recordarle», prosigue Alberto. Por eso la presentación de Jaime al santo será «algo muy bonito y entrañable que nos acercará más como familia a san Isidro y ayudará a extender su devoción como algo muy vivo», confiesa Alberto.

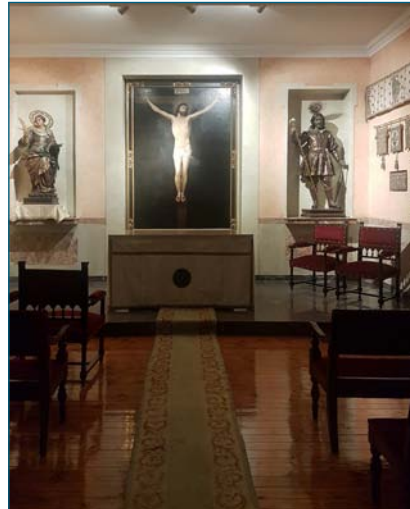
Una antigua tradición

La iniciativa de instaurar esta práctica de la presentación de niños parte de Sacramental de San Isidro con el apoyo y el impulso del cardenal Carlos Osoro, «que tiene mucho interés en que aumente en Madrid la devoción a su patrón, sobre todo por su dimensión laical y familiar», afirma Manuel Gullón, su presidente.

La archicofradía tiene su arraigo documentado en Madrid desde principios del siglo XIII, «porque la devoción a san Isidro fue muy temprana: 40 años después de su muerte su cuerpo ya era venerado por los fieles de Madrid, porque era una persona muy querida por todos», dice Manuel.

Con el paso del tiempo, la Sacramental adquirió la propiedad del edificio que alberga el lugar donde nació y creció el santo, e instaló en él un oratorio. Ahora, después de varias reformas, y con la intención de hacer de él un lugar de culto y de peregrinación, lo abre de nuevo al público para la presentación de los niños, una tradición «que se realizaba hace siglos pero que con el tiempo se fue perdiendo, y que ahora queremos recuperar con motivo del 4 de abril, el día del nacimiento de san Isidro».

Sacramental de San Isidro



Para Gullón, la figura del patrón de Madrid es capital para la santidad de la diócesis, porque «tenemos que recuperar la familia como pilar de esta sociedad, y san Isidro nos ayuda mucho para ello. Es una familia muy especial, porque también su hijo, Illán, es santo. Fue una familia espectacular, con Dios en el centro, con unos valores que es necesario que aportemos a nuestro entorno. Es preciso que los niños vivan en casa lo que tiene que ser una familia, y para eso este matrimonio santo es un gran modelo».

Presidida por el obispo auxiliar monseñor Santo Montoya, la ceremonia de presentación de niños tendrá lugar el miércoles 4 de abril desde las 18:00 horas en adelante. A todos los menores de 10 años se les impondrá una medalla y recibirán una estampa con una oración como recuerdo.

Archimadrid /José Luis Bonaño



Hoy «los hombres están esperando a que venga el Salvador: un Jesús que sana, que ama, que libera, que da respuesta a los interrogantes que tiene el ser humano», dijo el cardenal Carlos Osoro durante la celebración del Domingo de Ramos en la catedral. Al inicio de la Semana Santa, el arzobispo de Madrid pidió a los madrileños: «Buscad periodos de oración, visitad alguna iglesia, acudid a una procesión..., y dirigíos al Señor y a la Virgen, que seamos capaces de establecer un diálogo».

Asimismo, recordó el Martes Santo, durante la Misa Crismal con los sacerdotes diocesanos, la comunión «en el único y mismo sacerdocio y ministerio de Cristo», exhortándolos a «desinstalarnos de las ideologías que matan y dividen, para centrar nuestra vida en la persona de Cristo que abraza a todos». Y después de criticar los chismorreos y enfrentamientos, preguntó: «¿Cómo puedo provocar división y rupturas yo que he recibido la misión de Jesús, de unidad y comunión, de vida y sanación?».

De Madrid al cielo



Cristina Tarrero

Nuestra diócesis

Madrid se encuentra entre dos diócesis históricas, Toledo y Alcalá. La tradición remonta el origen de la diócesis de Toledo al siglo I, aunque los primeros datos la sitúan en el siglo IV. Con el reinado de Leovigildo se inició el esplendor cultural y religioso. La invasión árabe convirtió muchos templos en mezquitas y los cristianos abandonaron la ciudad. Algunos, los que pudieron quedarse, son los llamados mozárabes. En el año 1085 el rey Alfonso reconquistó la ciudad y la villa de Madrid. Los cristianos entonces profesaron su fe abiertamente, pero vieron cómo la reforma de Cluny complicó la pervivencia de sus ritos. El Papa Gregorio VII los instó a cambiar la liturgia, imponiendo poco a poco el rito romano frente al gótico. En Madrid, san Isidro y su esposa santa María de la Cabeza eran mozárabes.

Por otra parte, la diócesis de Alcalá se remonta al siglo V, cuando un obispo de Toledo encontró las reliquias de los santos Justo y Pastor y ordenó edificar un templo en su honor, creando Complutum como sede episcopal. En el año 1099 el Papa Urbano II la disolvió agregándola a Toledo, aunque la iglesia de los Santos Niños no se abandonó, sino que se elevó al rango de colegiata. Los siglos posteriores alternaron esplendor y decadencia, y con la creación de la diócesis madrileña, el Papa León XIII nos recordó su importancia citando a la nueva diócesis como Madrid-Alcalá.

Llegó entonces a Madrid procedente de Salamanca don Narciso Martínez Izquierdo con un proyecto reformador que no pudo llevar a cabo. A él le han sucedido once obispos y arzobispos, el beato don Ciriaco Sancha, don José María Cos y Macho, don Vitoriano Guisasaola, don José María Salvador y Barrera, don Prudencio Melo Alcalde, don Leopoldo Eijo y Garay, don Casimiro Morcillo, don Vicente Enrique Tarancón, don Ángel Suquía Goicoechea, don Antonio María Rouco Varela y el actual don Carlos Osoro Sierra.

En el año 1964 fue elevada a Arzobispado y, en el año 1991, se crearon las diócesis de Alcalá de Henares y Getafe, sufragáneas ambas de la de Madrid que, en 1992, se convirtió en sede metropolitana. En la actualidad en las tres diócesis de Madrid, Toledo y Alcalá encontramos liturgia hispano-mozárabe.